



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

Título:

**Dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado inspirado en el
Feminismo Comunitario.**

Sistematización de un taller de investigación-acción con las mujeres del Movimiento de
Pobladores por la Dignidad en Lo Barnechea.

Actividad de Formación Equivalente para optar al grado de Magíster en Psicología,
mención Psicología Comunitaria.

Violeta Gómez Urdiales

Directora:
Svenska Arensburg Castelli

Santiago de Chile 2016.

Resumen

Título: *Dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado inspirado en el Feminismo Comunitario. Sistematización de un taller de investigación-acción con las mujeres del Movimiento de Pobladores por la Dignidad en Lo Barnechea.*

Autora: Violeta Gómez Urdiales.

Correo: tierralibertaria@gmail.com

Grado: Magíster en Psicología Comunitaria.

Profesora Guía: Dra. Svenska Arensburg

Esta es una sistematización de la implementación de un dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado con las mujeres del Movimiento de Pobladores por la Dignidad en la comuna de Lo Barnechea en la ciudad de Santiago, Chile. Es un trabajo inspirado en la teoría y práctica del Feminismo Comunitario que tiene como punto central la construcción del Vivir Bien en la comunidad. El proceso se dio en un lapso de dieciséis meses pasando por distintas fases; en una primera me acerqué a feministas comunitarias a través de un encuentro que hubo en Santiago, Chile; el siguiente momento se dio con la visita a la Asamblea de Feminismo Comunitario en La Paz, Bolivia donde fui parte de la creación de una propuesta de abordaje comunitario para la Despatriarcalización; en la tercera fase busqué replicar esta iniciativa con el espacio del Movimiento de Pobladores por la Dignidad, hicimos una planificación de actividades y decidimos implementar un taller aplicando la metodología de Investigación - Acción. El taller contó con la participación de diez mujeres integrantes del movimiento, en un período de seis meses entre junio 2015 a noviembre 2015, con un total de trece sesiones. Teniendo como principales objetivos: 1) Aplicar la metodología del Feminismo Comunitario a partir de estrategias surgidas en el trabajo con las mujeres. 2) Transitar desde la autonomía de las mujeres a hacer comunidad. 3) Aportaciones entre Feminismo Comunitario y Movimiento de Pobladores por la Dignidad. Esta es una propuesta de una Pedagogía para Despatriarcalizar que se suma a las tantas prácticas que se viene gestando desde el Movimiento Feminista en Abya Yala y para la Psicología Comunitaria es la apertura hacia Despatriarcalizar la comunidad.

Palabras claves: **Patriarcado, Feminismo Comunitario, Dispositivo de abordaje comunitario, Investigación – Acción, Sistematización, Movimiento de Pobladores por la Dignidad, Descolonización, Pedagogía para Despatriarcalizar.**

Agradecimientos

A la **Cooperación Chilena para el Desarrollo (AGCID CHILE)** del **Ministerio de Relaciones Exteriores**, que con el beneficio de la beca otorgada tuve la oportunidad de realizar mis estudios de Magíster. A Fernando y Margit por ser las caras visibles de la institución, dándome la bienvenida y facilitando mi estancia. Gracias por sus ánimos y sonrisas.

A mi familia México, al sol de mis días mi Papá que con su cobijo y aliento me instó a continuar firme en todo momento, a la perspicacia de mi Mamá que con sus sabios consejos me guiaron a buen puerto, al cariño incondicional de mi hermana Viridiana que con su ternura y paciencia me afianzaron en mis búsquedas. A mi abuelita que me mandó su amor y bendiciones. A mis tías por estar siempre al pendiente de mis pasos, mis primas por mandarme buena vibra, a mis amigas por animarme a disfrutar siempre de cada uno de los momentos de esta experiencia. A mi tierra que es ombligo de mi creación e inspiración constante de un nuevo horizonte. A mis muertos con quienes me amo infinitamente.

A la Asamblea de Feminismo Comunitario Bolivia por inspirar este trabajo, por guiarnos con su fuerza a otras mujeres, por alzar la voz e incitar a movernos. Por su propuesta que toco mi corazón y encauza mis fortalezas para hacer de la comunidad no una utopía sino una realidad constante.

Al Movimiento de Pobladores por la Dignidad por poner a disposición la lucha para unirme. A su dirigente que es fuerza y lealtad con su población Javiera Rivas, quien me abrió las puertas de su casa y también las de su corazón. A las compañeras que confiaron en el proceso y que juntas llegamos a descubrirnos. Por sus inagotables conversaciones, por sus aportes y reflexiones, por sus cuestionamientos y testimonios vivos de resistencia.

A quienes forman el Magíster Psicología Comunitaria, personal administrativo, profesores, coordinadora y compañeras de curso que me dieron la oportunidad de

enriquecerme y apoyar mis causas, ahora mis sueños son realidades posibles. A mi profesora guía y compañeros profesores que han nutrido y dirigido esfuerzos para concretar esta propuesta liberadora.

A mi familia Chile, gente maravillosa que nació en este lado de la cordillera y que me mostró como quererla y ser ahora un punto de orientación donde tengo un nuevo hogar. Por compartir la mesa con sabores, olores, colores y sobre todo con un buen vino. Por todos los ritos que me enseñaron que son fuerza y unión entre nuestros pueblos.

A mi comunidad migrante que al igual que yo fuimos descubriendo estas tierras. Amigos y amigas de distintas latitudes que me tendieron una mano y abrieron su corazón para ofrecerme su cariño y compañía. A Warmipura y Movimiento Acción Migrante por crear juntas un espacio de organización y pasión para alzar nuestra voz.

A la Mapu por darme su Newen cuando más lo necesitaba, a los espíritus de estos lugares que me bendijeron, me enseñaron nuevos símbolos y me sostuvieron con su amor. A las mujeres ancestrales que han hecho camino de lucha del cual me alimento. Al Sur, al Norte y al Altiplano por permitirme ver muy adentro de mí.

¡Tonantzin soy tu hija de maíz!

¡Newen Mapuche!

¡Marichiweu!

¡Jallalla Psicología Comunitaria en Chile y Abya Yala!

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Punto de partida.	4
1.1 Encuentro con el Feminismo Comunitario.	4
1.2 Contexto comunitario: Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD).....	5
1.3 Pregunta de investigación.	8
1.4 Objetivos de investigación.....	8
1.5 Relevancia.....	9
1.6 Desarrollo de la sistematización.	10
Capítulo 2. Marco referencial.....	11
2.1 Sociedad patriarcal.....	11
2.2 Descolonización y Despatriarcalización.	14
2.3 Feminismo Comunitario.	17
2.3.1 Los cinco campos de acción.	19
2.3.1.1 Suma Qamaña.	19
2.3.1.2 Cuerpo.	20
2.3.1.3 Espacio.	20
2.3.1.4 Tiempo.	20
2.3.1.5 Movimiento.	21
2.3.1.6 Memoria.	21
2.4 De la autonomía de las mujeres a recrear la comunidad.....	21
2.5 Acción liberadora feminista.....	23
Capítulo 3. Estrategia Metodológica.....	25
3.1 Sistematización.	25
3.1.1 ¿Para qué queremos sistematizar? Objetivo de la sistematización.	26
3.1.2 ¿Qué queremos sistematizar? Objeto de la sistematización.....	26
3.1.3 ¿Qué aspectos centrales me interesa sistematizar? Eje de la sistematización.....	27
3.2 Investigación-Acción (IA).	27
3.2.1 Investigación-Acción Feminista (IAF).....	28
3.2.2 Modelo de Kemmis.	29

3.3 Taller investigativo.	30
3.4 Participantes.	31
3.5 Resguardos éticos.	31
Capítulo 4. Recuperación del proceso vivido.	33
4.1 Primer momento: Propuesta de abordaje comunitario al Patriarcado elaborada con la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia (AFCB).	33
4.1.1 Pacto político.	33
4.1.2 Diseño de metodología.	33
4.2 Segundo momento: Conversaciones con Javiera Rivas, dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD).	34
4.2.1 Pacto político.	34
4.2.2 Planificación.	36
4.3 Tercer momento: El Taller.	37
4.3.1 Encuadre investigativo.	39
4.3.2 Diagnóstico.	46
4.3.3 Líneas de acción.	49
4.3.4 Plan de trabajo.	57
4.4 Cuarto momento: Visita de Julieta Paredes.	58
4.4.1 Conversatorio con feministas comunitarias del Movimiento de Pobladores en Lucha en Peñalolén.	58
4.4.2 Asamblea de Movimiento de Pobladores por la Dignidad Lo Barnechea.	59
Capítulo 5. Puntos de llegada.	60
5.1 Pedagogía para Despatriarcalizar.	63
5.1.1 Pacto Político.	63
5.1.2 Despatriarcalizarse: encontrar otras formas de ser mujer.	65
5.1.3 Descolonizarse: vivirse con dignidad.	66
5.1.4 El Vivir Bien.	68
5.1.5 Yo misma, mi grupo y la comunidad.	68
5.2 Sobre el proceso del grupo.	73
5.3 Aportes entre Feminismo Comunitario y Movimiento de Pobladores por la Dignidad.	75

5.4 Seguir pensando la dimensión comunitaria.	76
Referencias bibliográficas.	77
Anexos.	81
Anexo 1. Planeación del taller para la Despratriarcalización con la AFCB.	81
Anexo 2. Descripción de los cinco campos de acción para la Despratriarcalización elaborada con la AFCB.	82
Anexo 3. Consentimiento informado.	83
Anexo 4. Memoria fotográfica.	86

Introducción.

La investigación está inscrita dentro de un posicionamiento feminista que aduce a los trabajos de la propuesta teórica y práctica de la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia. Así mismo me declaro feminista simpatizante de este movimiento que va cobrando mayor expansión en Abya Yala¹, y que es en una herramienta que guía a quienes luchamos en el día a día para erradicar el Patriarcado. La historia de dónde vengo y la que estoy tejiendo surge del amor profundo que le tengo a mi raíz y la plena fe en que podemos rehacer nuestra realidad. Las mujeres somos la mitad de cada pueblo, la mitad de la humanidad, la mitad de todo y de ahí que siento una gran confianza en que, desde nuestra visión, pensar y actuar podemos crear formas que nos ayuden a mejorar nuestras maneras de relacionarnos con nosotras mismas, con las y los demás, con nuestra comunidad y con otras tantas más.

Se define entonces que el Feminismo Comunitario es una propuesta revolucionaria desde las mujeres, que se une a las luchas, propuestas y deseos de los pueblos y de la humanidad por lograr su liberación de estructuras de violencia, opresión, discriminación, explotación y muerte (Paredes & Guzmán, 2014, p.59). Desde la realidad de los pueblos de Abya Yala se trata de acabar con las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, entre comunidades y sistemas de opresión. Y es un rescate que se hace de la visión de las mujeres para la construcción de comunidad.

Este es un trabajo de sistematización que se utilizó como principal herramienta para organizar las distintas experiencias que se tuvieron en torno a la aplicación de un taller de Investigación – Acción, por lo que el acomodo de la información va siendo paulatina a cómo sucedió, ya que lo que importante es recuperar el cómo ocurrieron los hechos y que conocimientos o pautas van revelando en su trayecto. Como lo menciona Jara (s.f.) que la sistematización “es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo

¹ En lengua kuna significa "tierra en plena madurez" y es utilizada por el pueblo Kuna de Panamá para referirse al continente Americano desde antes de la llegada de Colón (Huanacuni, 2010).

hicieron de ese modo” (p.4). Y que produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Ibíd).

Así mismo se estructuraron cinco apartados que dan cuenta de las experiencias que se fueron recogiendo, de la teoría que fue guiando y de los testimonios de nosotras. En el primero relato un encuentro que se realizó en la ciudad de Santiago, Chile donde tuve la oportunidad de conocer la propuesta del Feminismo Comunitario desde sus autoras y precursoras, Julieta Paredes y Adriana Guzmán, quienes representan a la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia. Fue un espacio para la reflexión y exposición de los principales ejes de sus propuestas basados en la Despatriarcalización, Descolonización y su metodología en los cinco campos de acción, conceptos que se desarrollaran ampliamente más adelante. Después acudí con ellas a La Paz, Bolivia y nos sentamos a la mesa a discutir cómo seguir instrumentando sus ejes teóricos y prácticos a las relaciones entre la vida individual y comunitaria. Logrando como producto un acercamiento a una propuesta de abordaje comunitario al Patriarcado. A mi regreso realice contacto con Javiera Rivas, adherente al Feminismo Comunitario y dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad en la comuna Lo Barnechea de la ciudad Santiago de Chile, para abrir posibilidades de concretar una propuesta dentro de su contexto comunitario específico, que reforzara el trabajo realizado y poner a disposición lo abordado con la Asamblea para efectos de contribuir a su comunidad y a las mujeres.

Considerando estos antecedentes se funda el objetivo principal de la sistematización se concreta en la creación de un dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado inspirado en el Feminismo Comunitario con tres estrategias primordiales: 1) Mostrar el proceso de construcción metodológico con las mujeres del dispositivo de abordaje comunitario inspirado desde el Feminismo Comunitario. 2) Develar su tránsito de la autonomía a hacer comunidad. 3) Describir la relación y los aportes entre la trayectoria de la lucha política del movimiento y el Feminismo Comunitario.

En el segundo se hace un recorrido conceptual de los distintos campos de conocimientos que se han ido generando en torno a los principales temas que son: 1) El Patriarcado como construcción histórica, económica y social. 2) Los procesos de Descolonización y

Despatriarcalización como emancipación y liberación para los pueblos de Abya Yala. 3) El abordaje teórico y práctico del Feminismo Comunitario. 4) Cómo la mujer crea su autonomía y con otras mujeres, y su relación con la comunidad. 5) La relación entre la Psicología de la Liberación, Psicología Comunitaria y la liberación de las mujeres en Abya Yala.

En el tercero se muestra que estrategias metodológicas de investigación se utilizaron, y que bajo acuerdo recíproco con la dirigente del movimiento consideramos que el formato de taller era lo que mejor venía para las condiciones del contexto y para mí como investigadora. La Investigación – Acción nos llevaría a reflexionar sobre situaciones de violencia, explotación y opresión hacia las mujeres, apegadas a un plan hecho entre todas con atención a las circunstancias que se iban presentando; luego la observación de las propias prácticas, las que ocurren en el contexto más cercano y a nivel sistema, enfocando a identificar las del tipo patriarcal y la acción que llevaba a cada una a la transformación de estas condiciones. Como lo menciona Kemmis & Carr (1988) “la Investigación – Acción es una forma de indagación autorreflexiva que emprenden los participantes en situaciones sociales en orden a mejorar la racionalidad y justicia de sus propias prácticas, su entendimiento de las mismas y las situaciones dentro de las cuales ellas tienen lugar” (p.205).

Luego se continúa con la recuperación del proceso vivido durante mi visita a la Asamblea de Feminismo Comunitario en la ciudad de La Paz, Bolivia; siguieron después las conversaciones con la dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad de la comuna Lo Barnechea donde surgió la planeación del taller y la presentación de las trece sesiones que lo conformaron. Concluye con la presentación de la Pedagogía para Despatriarcalizar, que comienza con la autonomía de las mujeres y transita luego por el colectivo hasta llegar a la comunidad. En el trayecto van construyendo y deconstruyendo formas de ser mujer, se encuentran con su historia y proyectan que comunidad quieren para ellas.

Capítulo 1. Punto de partida.

1.1 Encuentro con el Feminismo Comunitario.

El Feminismo Comunitario “es un pensamiento-acción que se construye hace 25 años en Bolivia, (...) una acción política que se nombra, es un movimiento social que convoca a todas las personas a cambiar el mundo en el que vivimos y nuestra propuesta de sociedad está en base a la comunidad, pero no en la comunidad que hoy existe, sino en construir la comunidad que soñamos. Hoy somos un movimiento orgánico a lo largo del continente, con vocerías regionales” (feminismocomunitario.com, 2015).

Mi primer contacto con el Feminismo Comunitario se realizó a través de un taller que impartieron sus representantes Adriana Guzmán y Julieta Paredes en la ciudad de Santiago, Chile en julio del 2014. La discusión se abrió con las siguientes preguntas: ¿Por qué llamarse feminista? ¿Qué es ser feminista? Las respuestas apuntaron a utilizar este campo conceptual no sólo para conocer o posicionarse políticamente dentro del feminismo, sino para lograr prácticas que permitan construir comunidad. Ambas consideran que existen dos procesos de suma importancia para entender la causa principal del Feminismo Comunitario. En primer lugar, se encuentra la propuesta de Descolonización, que la argumentaban como un proceso histórico que ganó fuerza durante las luchas de la Guerra de Gas² y se convirtió en una plataforma para comprender y practicar procesos de emancipación, de ahí la gestión de distintos movimientos sociales incluido el Feminismo Comunitario. Continuaron luego con la Despatriarcalización como una lucha dentro de las otras que denunciaba las condiciones de violencia, explotación y opresión que viven las mujeres a partir de la coyuntura social por la que estaban pasando. Después aportaron que, a partir de experiencias de lucha social en Bolivia, y el pensamiento desarrollado por feministas comunitarias se ha sistematizado cinco campos de acción: el cuerpo que es el primer

² La guerra del gas es un nombre que se dieron a los conflictos desde septiembre a octubre del año 2003, relacionados con la exportación de gas natural de Bolivia a Estados Unidos y México por Chile. El conflicto principal surge por la decisión del gobierno presidido por Gonzalo Sánchez de Lozada de exportar gas natural por Chile. La principal demanda de la guerra del gas era a la no exportación del gas natural hasta que existiera una política para abastecer el mercado interno, de la misma manera por los precios bajos (considerados casi de regalo) a los que se pretendía exportar el gas. Otra demanda era la creación de una Asamblea Constituyente, es decir, crear un nuevo pacto social hacia un nuevo Estado de consenso.

Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Gas_\(Bolivia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Gas_(Bolivia)). Recuperado: 2-marzo-2016.

territorio para liberar de la opresión; integrar la memoria de las abuelas y pueblos, sus conocimientos; el espacio para apropiarse de él; el tiempo de las mujeres para emplearlo en la lucha, en el amor, el cuidado de sí misma; el movimiento que se va creando con otras mujeres.

Al finalizar el conversatorio me dirigí a ellas y con firmeza ofrecí mi voluntariado al movimiento para el próximo verano de febrero 2015, su contestación fue afirmativa: -Si hermana-. En los meses subsiguientes seguía en contacto con ellas para ir preparando el encuentro, acordamos para mi visita enfocarnos en compartir metodologías en el abordaje comunitario. Así pasé unos días con ellas en el intercambio de conocimientos y experiencias logrando integrarlas para conformar una nueva propuesta de abordaje comunitario bajo los principios del pensamiento-acción del Feminismo Comunitario.

Al despedirnos me pasaron el contacto de una de las adherentes al Feminismo Comunitario en Chile, Javiera Rivas, quien es dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD) en la comuna Lo Barnechea de Santiago, con la intención de contribuir al trabajo de base que realizan y a su vez enriquecerlo con los aprendizajes logrados en esos días. De esta forma se constituía una directriz y un nuevo espacio de investigación, siendo un aporte a la metodología del Feminismo Comunitario y un reforzamiento a las mujeres del movimiento en sus prácticas comunitarias.

1.2 Contexto comunitario: Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD).

Los movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos y comienzan a construir un mundo nuevo en las brechas que han abierto en el modelo de dominación. (Zibechi, 2007). Y las características de estos movimientos sociales son (Ibíd): 1) la territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas; 2) la búsqueda de autonomía, tanto de los Estados como de los partidos políticos; 3) trabajo por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales; 4) la capacidad para formar sus propios intelectuales, tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes; 5) las mujeres se han convertido en las organizadoras del espacio doméstico y en aglutinadoras de las relaciones que se tejen en

torno a la familia, que en muchos casos se ha transformado en unidad productiva, donde la cotidianeidad laboral y familiar tienden a reunirse y fusionarse, representan el vínculo principal de continuidad y unidad; 6) preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza; 7) las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial; y 8) las formas de acción instrumentales como las tomas representan la re-apropiación, material y simbólica, de un espacio ajeno para darle otros contenidos.

Es así que la lucha ejercida por el MPD se realiza con la identificación y reconocimiento de saberes, posturas y espacios de convivencia. Es una organización de base popular que reivindica su derecho a la vivienda y defiende su territorio de la marginación. Tomando en cuenta que Chile es uno de los países latinoamericanos que mejor lugar ocupa en términos de problema de la cantidad de viviendas requerida y la calidad de las mismas, midiéndose no tan sólo en términos físicos sino también espaciales y relacionales (Azócar, 2006). Considerando que el espacio no es un objeto separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico el cual, ocupado y usado, ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. (Oslender, 2002). Para el caso de movimientos sociales que se movilizan alrededor de la defensa de sus territorialidades es el espacio material y físico que está al centro de sus actividades. Sin embargo, su lucha por el territorio es al mismo tiempo una lucha por el espacio y sus interpretaciones y representaciones (Ibíd).

Se apela a la conquista territorial de espacios de autonomía y de autogestión popular, a reconquistar una comuna construida por sus mismos pobladores, pero en la cual se ven desposeídos de la posibilidad de decidir su destino. Es así que la historia del MPD se ha ido forjando, a continuación una breve reseña de su surgimiento, trayectoria y posicionamiento actual.

El Movimiento por la Dignidad se erige a mediados de mayo del 2010 en la comuna Lo Barnechea, tras un quiebre provocado al interior de una asamblea de allegadas llamada “Lucha por Nuestra Tierra” de la Agrupación de Pobladores Sin Techo de Chile (APST-Chile). El nuevo colectivo se conforma de tres fuentes distintas: 1) Pobladores de Lo

Barnechea con problemática habitacional escondida durante años por las autoridades. 2) Organización externa al territorio aportada por la APST-Chile. 3) Organización interna aportada por el Colectivo de Organización Popular. En la siguiente fase, luego de un primer año de reorganización y crecimiento territorial, se asume que la lucha es más compleja que solamente conseguir una vivienda. Entonces optan por trabajar con políticas de intervención territorial pasando a llamarse Movimiento de Pobladores por la Dignidad. En el cual se consolida una identidad de lucha política por la vivienda y se cierra con el Primer Congreso de Pobladores, donde se asume la necesidad de disputar el poder comunal. En su agenda política destacan el ingreso de dirigentes al Partido Igualdad. (Movimiento de Pobladores por la Dignidad, 2015).

Su dirigente Javiera Rivas define “la trayectoria del MPD durante sus cinco años de vida ha ido provocando un crecimiento constante tanto en maduración política, alcance territorial y extensión a la incidencia en problemáticas” (Ibíd). Desde sus prácticas de autogestión han generado proyectos para su propia comunidad como lo es la Universidad Popular Cura Jimmy que realiza procesos educativos con cursos de formación a dirigentes sociales y nivelación de estudios básicos y medios. Y se ha sumado el trabajo por la intervención territorial a través del Centro de Desarrollo Social Movimiento por la Dignidad. Además han conformado una amplia red de colaboración, solidaridad, formación y apoyo con otras organizaciones. Como lo hacen en el trabajo de lucha ambiental con la creación del Movimiento por la Dignidad del Ambiente y el Patrimonio en la Isla de Maipo, Talagante, Melipilla, Panimávida, Colbún. Se ha sumado la colaboración sindical a través del Movimiento de Trabajadores por la Dignidad agrupando a sectores de la salud, choferes del Transantiago, particulares de Pullman Bus y a las Trabajadoras de Casa Particular (Ibíd).

Por tanto el movimiento también es un espacio generador de conocimientos a partir de prácticas y modela nuevos sujetos históricos y colectividades. Como lo describe Roseli Salete en Zibechi (2007, p.32) que “el movimiento es un sujeto pedagógico con matrices pedagógicas propias: el movimiento como tal, no como institución sino como capacidad de mover-se; el ambiente de fraternidad comunitario; la producción como aspecto central de la transformación de nuestro mundo; y las formas de vida que emergen de estas prácticas cotidianas”.

Dadas las condiciones que anteceden para aplicar los principios teóricos y prácticos de los nuevos movimientos sociales, y de la perspectiva del Feminismo Comunitario, es trabajo de esta sistematización posicionar el proceso de las mujeres en la construcción de la comunidad como propuesta principal en su territorio, donde se rescate sus propias perspectivas y visiones.

1.3 Pregunta de investigación.

En efecto del planteamiento realizado y reconociendo las condiciones contextuales, se problematiza la necesidad de reforzar una metodología propuesta por el Feminismo Comunitario en respuesta a cómo seguir construyendo comunidad en el MPD, se desprende entonces la pregunta que guiará el desarrollo de esta sistematización:

¿Cómo se implementa un dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado que fortalezca la construcción de comunidad inspirado en los principios del Feminismo Comunitario con las mujeres del Movimiento de Pobladores por la Dignidad en la comuna Lo Barnechea?

1.4 Objetivos de investigación.

Objetivo General

Dar cuenta de una propuesta de dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado, llevado a cabo de febrero 2015 a noviembre 2015 con las mujeres del Movimiento de Pobladores por la Dignidad de Lo Barnechea inspirado en el Feminismo Comunitario.

Objetivos Específicos

- Mostrar el proceso de construcción metodológico del dispositivo de abordaje comunitario, desde el Feminismo Comunitario a partir de las estrategias surgidas desde el trabajo con las mujeres.
- Develar el tránsito de las mujeres desde la autonomía a hacer comunidad durante la aplicación del dispositivo.
- Describir el proceso intermedio que existe entre la trayectoria de la lucha política del MPD y el Feminismo Comunitario.

1.5 Relevancia.

En el cuestionamiento se perfilan distintos motivos, en diferentes niveles, que lo hacen ser trascendente tanto para las personas directamente involucradas como para el área en la cual se enmarca esta investigación.

En primer lugar una contribución al MPD, plantear un trabajo bajo la modalidad de taller para visibilizar en conjunto cómo el Patriarcado en tanto sistema que explota, violenta y oprime atraviesa sus planes y proyectos de trabajo territorial y comunitario. Y que juntos hombres y mujeres desde la intimidad de sus relaciones puedan desarticularlo.

En segundo lugar, es una entrega de herramientas conceptuales y prácticas que benefician la construcción de una comunidad desde sus necesidades, reflexiones y en el camino de la trayectoria de su movimiento.

También implica el enriquecimiento al Feminismo Comunitario, dada la puesta en práctica de sus principios desde un contexto que ya por ser distinto, lo colma de nuevos conocimientos producidos. La expansión de una posibilidad esperanzadora de hacer comunidad a la cual se pueden ir sumando cada vez más mujeres y hombres, implica la formación de una conciencia política distinta a la establecida y que planteará otros sentidos de realidad, y por lo tanto, otras acciones en consecuencia.

Por último para la Psicología Comunitaria, es un aporte que como los fundamentos mismos de la disciplina se propone: utilizar con innovación sus metodologías, instrumentos y ampliando su espectro de conocimientos desde prácticas situadas. Es una contribución a incorporar herramientas que posibiliten distintas prácticas, que cuestionen y rescaten las ya realizadas, que sume perspectivas a la significación de comunidad para abordar el Patriarcado a través de acciones liberadoras. Como se hace desde la Psicología de la Liberación propuesta por Martín-Baró (1986) para la construcción de la liberación de los pueblos latinoamericanos se necesita: un nuevo horizonte, una nueva epistemología y una nueva praxis. Si bien esta es una sistematización desde un contexto particular, la intención es generalizar ciertos aspectos a espacios de trabajo con otras mujeres ya que su liberación aún es vigente en sociedades donde existe el Patriarcado como sistema. Como lo menciona Martín-Baró (2006) “la liberación se plantea como el rescate del potencial de recursos que esas personas tienen para lograr transformaciones, muchas veces invisibles”

(p.11). Se direcciona a reconocer las posibilidades que tienen las mujeres para transformar las formas de relacionarse con ellas mismas y con la comunidad. Por lo que los objetivos apuntan a mostrar una forma de abordar el Patriarcado y sus violencias, para zafarse y articular comunidades cada vez más libres de estas.

1.6 Desarrollo de la sistematización.

En respuesta a la pregunta y los objetivos trazados que dirige esta sistematización se revelarán: las acciones que corresponden a formular aprendizajes, a la de construir conocimiento y a la de lograr una transformación desde las prácticas.

Ahora es tarea de ampliar en lo que corresponde a la formación histórica del Patriarcado; los aportes de los movimientos feministas a los procesos de Descolonización y Despatriarcalización; mostrar los cinco campos de acción y profundizar en el significado de comunidad que apuesta el Feminismo Comunitario. Se considera también como insumos de conocimiento el concepto de autonomía de las mujeres y describir su relación precisamente con la construcción de comunidad. En este bagaje teórico además se especifican los aportes de la Psicología Comunitaria y del Movimiento Feminista en la tarea de reconocer la libertad de las mujeres.

Luego viene el establecimiento de las estrategias de investigación que se ocuparán en la gestación del dispositivo de abordaje comunitario con las mujeres del MPD. La presentación de dicha experiencia que comenzó desde la visita a Bolivia y que finaliza en la última sesión de taller. Y damos cabida a la última etapa que es la compilación de los principales conocimientos producidos y las conclusiones en torno a estos.

Capítulo 2. Marco referencial.

2.1 Sociedad patriarcal.

El Patriarcado es un rameado de violencias que se dan de manera sistemática, atraviesa las individualidades de varios hombres y mujeres, producen comportamientos y pensamientos patriarcales y replican formas de organización patriarcal dentro de las sociedades. Su principal modo de vincular a las personas es a través de la dominación, que genera dos modos de convivencia como lo plantea Lerner (1990) “el Patriarcado es la descripción de la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos” (p.57). Y la definición desde el Feminismo Comunitario lo trata como “el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas, sobre el cuerpo sexuado de las mujeres” (Paredes & Guzmán 2014, p.77).

Para entender la temporalidad de su existencia hay que considerar que es una construcción histórica que en occidente le llevó 2500 años en formarse y asentarse como un sistema de dominación (Lerner, 1990). En total lleva aproximadamente 4000 años operando en distintas culturas y etapas de la historia de la humanidad. Tiene su origen en la apropiación de la capacidad sexual y reproductora de las mujeres por parte de los hombres (Ibíd).

A partir de la creación de la propiedad privada, familia y el Estado Engels (1884) lo explicita de la siguiente forma:

a) En cuanto a la propiedad privada todo el excedente que dejaba la producción pertenecía al hombre; la mujer participaba en su consumo, pero no tenía ninguna participación en su propiedad. (p.92)

b) Desde la familia se tiene que la división del trabajo había sido la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer. La misma causa que había asegurado a la mujer su anterior supremacía en la casa –su ocupación exclusiva en las labores domésticas-, aseguraba ahora la preponderancia del hombre en el hogar: el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre; este trabajo

lo era todo; aquél, un accesorio insignificante. Bajo este modelo es que la familia se convertía en la unidad económica de la sociedad. (p.94)

c) Como el Estado nació de la necesidad de ordenar y proteger lo que producían las familias, y no todas tenían el acceso a poseer lo mismo que otras, este refrenaba los antagonismos que surgían entre ellas, y emergen distintas clases. El Estado es de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. (p.98)

Dadas las condiciones que anteceden, en esta misma línea conceptual, es que en la década de los 70's las feministas radicales retoman el Patriarcado como foco para: visibilizar la división sexual del trabajo, el rol de la familia en la sociedad, la separación de lo público y privado, y en el análisis de la opresión hacia las mujeres. Es un sistema que organiza la vida de los sexos humanos de tal forma que crea instancias políticas y económicas para perpetuar una relación de dominio, explotación, violencia y opresión de un sexo por el otro. Se redefine entonces al "Patriarcado como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres" (Hartmann 1982, p.12).

En la misma línea significa para las mujeres de que haya un control que niegue su propio acceso a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo su sexualidad (Ibíd). Este control lo realiza el hombre a través de dispositivos sociales, como el matrimonio y la familia, en los que hace que la mujer le preste servicios personales, al no tener que realizar el trabajo doméstico o criar a los hijos, al tener acceso a su cuerpo por lo que respecta al sexo y al sentirse y ser poderoso (Ibíd). El sistema capitalista toma a favor esta condición de sumisión y de reclusión al espacio privado a la mujer ya que promueve activamente la ideología de la femineidad doméstica para justificar los bajos salarios pagados a la mujer, su indispensabilidad en el hogar, y para impedir que se organicen (Young, 1992).

Así mismo el sistema capitalista como sistema económico define delimitadamente la división del trabajo por sexo y tiene una forma históricamente específica y una estructura

que marginaliza el trabajo de la mujer y otorga a los hombres un tipo específico de privilegio y status (Ibíd). Se valora más el trabajo productivo de los hombres que el reproductivo de las mujeres, y si la mujer ingresa al productivo el hombre no considera integrarse al reproductivo como la crianza de los hijos, actividades domésticas, cuidar de los enfermos, dar soporte emocional a la familia, entre otros.

Con la división sexual del trabajo ambos sistemas, Patriarcado y capitalismo, se retroalimentan y perpetúan las formas de explotación, violencia y opresión. Las mujeres en este contexto fungen como clase oprimida, biológicamente definida y que se transforman en relaciones económicas, Firestone (1976) lo explica “a diferencia de los estamentos económicos, las clases sexuales nacieron directamente de una realidad biológica: hombres y mujeres fueron creados con distinta configuración y diversidad de privilegios” (p.17).

Para lograr su liberación las mujeres tendrán que reivindicarse y luchar, un aporte desde el feminismo materialista sostiene que se tiene que hacer la revolución para lograr emanciparse desde una clase oprimida (Firestone, 1976). Precizando más, desde la tradición marxista advierten que para asegurar la eliminación de las clases económicas se necesita una revuelta de la clase inferior (el proletariado) y mediante una dictadura temporal la confiscación de los medios de producción. De igual modo para asegurar la eliminación de las clases sexuales se necesita una revuelta de la clase inferior (mujeres) y la confiscación del control de la reproducción; es indispensable la restitución de la propiedad sobre los cuerpos de las mujeres (Ibíd). Sería una revolución que buscaría: la absolución sexual del trabajo, abolir la represión sexual incluyendo a todas las mujeres de todas las clases sociales. Y abriendo una revolución sexual mucho más amplia, que incluya la erradicación verdaderamente de todos los sistemas clasistas (Ibíd).

Una de las revoluciones que se viene gestando desde los distintos territorios de Abya Yala y en otros más, es en relación con los procesos de Descolonización, que rescata la realidad de los pueblos a partir del propio pensamiento y de la idea de bienestar; y la Despatriarcalización que devuelve la libertad a las mujeres y a las comunidades de la explotación, violencia y opresión de los sistemas de dominación.

2.2 Descolonización y Despatriarcalización.

La colonización trata del lapso histórico en que un país o pueblo ocupa el espacio de otro con el interés de apropiarse de sus recursos. El colonialismo es la situación que se desprende cuyo objetivo es la dominación cultural, económica, política, religiosa de un pueblo sobre otro. Para el caso en Abya Yala fue a partir del siglo XV que comenzó este proceso por parte de países europeos, trayendo la destrucción de las sociedades y de las culturas, implicó la condena de las poblaciones dominadas a ser integradas a un patrón de poder configurado (Quijano, 2014). Es a través de la categoría raza que se justifican los modos de dominación, quizás se deba a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, una supuesta estructura biológica diferente que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros (Ibíd). Y en la medida en que las relaciones sociales se estaban configurando en relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía (Ibíd).

El nacimiento de la colonialidad se encuentra relacionada con el colonialismo, estos son distintos ya que este último no incluye, necesariamente, relaciones racistas de poder aunque si se hallan estrechamente relacionados (Lugones en Mignolo, 2008). La matriz colonial de poder se inscribe en cuatro niveles interrelacionados de tal manera que no es posible entender uno sin su relación con los otros, y son: 1) Control de la economía. 2) Control de la autoridad. 3) Control del género y de la sexualidad. 4) Control del conocimiento y de la subjetividad (Mignolo, 2008).

En la conformación de la propia subjetividad menciona Segato (2013):

“el control colonial impide a las conciencias situarse en su paisaje y expresarse a partir del mismo; su discurso es capturado por un poder político que lo persuade u obliga a localizarse con referencia a centros geográficos impuestos a la subjetividad por la poderosa retórica administradora del mundo, es decir, la retórica colonial” (p. 51).

Y Lugones en Mignolo (2008) manifiesta que:

“la colonialidad es un fenómeno abarcador, ya que se trata de uno de los ejes del sistema de poder y, como tal, permea todo control del acceso sexual, la autoridad colectiva, el trabajo, la subjetividad/intersubjetividad y la producción del conocimiento desde el interior mismo de estas relaciones intersubjetivas” (p.34).

La emergencia de las mujeres como una categoría reconocible, definida anatómicamente y subordinada al hombre en todo tipo de situación, resultó en parte, de la imposición de un estado colonial patriarcal (Lugones en Mignolo, 2008). Que en su origen se analizan las alianzas entre el Patriarcado que trajeron los invasores (Patriarcado de occidente) que se encontró con el que ya existía en los pueblos originarios, así se combinaron, se complementaron, se repartieron tareas (invasores y originarios) y afinaron sus formas de oprimir a las mujeres (Paredes & Guzmán, 2014). A este proceso de moldeamiento del Patriarcado en Abya Yala lo llaman Entronque Patriarcal, explicitado por Cabnal (2010):

“el patriarcado originario ancestral se reactiva y potencia con toda la penetración del patriarcado occidental, y en esa coyuntura histórica se contextualizan, y van configurando manifestaciones y expresiones propias que son cuna para que se manifieste el nacimiento de la perversidad del racismo, luego el capitalismo, neoliberalismo, globalización y más” (p.14).

Por razones de profundidad en esta aseveración y para los efectos de esta investigación, por ahora no corresponde ampliar los conceptos del Patriarcado que prevalecía en Abya Yala al momento de la colonización. Pero si es tarea señalar como se configuraron las relaciones entre hombres y mujeres a partir de ese momento.

Siendo uno de los logros del estado colonial la creación de “mujeres” como categoría y un proceso dual de interiorización racial y subordinación (Lugones en Mignolo 2008). Surge el género como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que se desarrollan desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). Como resultado las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual, esta diferencia anatómica se interpreta como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas (Lamas, 2000).

Luego entonces el feminismo también aparece para desentrañar las raíces de la discriminación sexual, con el fin de promover la modificación de las pautas culturales y sociales que la sustentan, para proponer la construcción de un orden social alternativo, que no se encuentre basado en diferencias supuestas de género, de sexo, ni de clase (el feminismo extiende el rechazo de la discriminación a todos los ámbitos sociales) (Kirwood 1987, p.27).

Pero el feminismo no ha escapado a los efectos de los estados coloniales y es a través de sus políticas de estado neoliberal que traduce en políticas públicas y leyes la igualdad entre sexos bajo su propia mirada de género (Molyneux, 2003). Para el feminismo en Chile que se asentó en las estructuras públicas, la década de 1990 fue decisiva en el predominio de un feminismo liberal que avanza en ciertos derechos por la igualdad de género para las mujeres y la no discriminación para las diversidades sexuales, pero que no cuestiona sino que más bien se adapta a la gobernanza neoliberal (Duarte en Coba & Herrera, 2013). Además de sumar que detrás de los instrumentos de la administración pública se rige una mentalidad eurocéntrica que afirma que el problema de la dominación de género, de la dominación patriarcal, es universal, sin mayores diferencias, justificando bajo esta bandera de unidad, la posibilidad de transmitir los avances de la modernidad en el campo de los derechos a las mujeres de los continentes colonizados (Segato, 2013). Y uno de sus resultados trascendentes es la despolitización del género terminando en una categoría descriptiva de las relaciones violentas y su tratamiento a través de dispositivos de intervención con las mujeres.

En la búsqueda de cómo cambiar esta realidad se describe el *giro descolonial* como “el viraje en la reubicación de la posición de sujeto en un nuevo plano histórico, emergente de una relectura del pasado, que reconfigura el presente y tiene como proyecto una producción” (Quijano en Segato 2013, p.57). En una relectura, misma autora, lo reflexiona diciendo que no es un movimiento restaurador, sino una recuperación de las pistas abandonadas hacia una historia diferente, un trabajo en las brechas y fracturas de la realidad social existente, de los restos de un naufragio general de pueblos apenas sobrevivientes de una masacre material y simbólica (Ibíd).

Pero no es suficiente este giro ya que no garantiza la eliminación del Patriarcado, como lo menciona Paredes & Guzmán (2014) “con la descolonización los hombres se quieren liberar del patrón, pero ellos quieren seguir siendo patrones de las mujeres” (p.85). Es necesario entonces Despatriarcalizar en conjunto, como un puñado de procesos que liberen a las mujeres en Abya Yala. Apoyándose de la acción comunitaria en la tarea de avanzar en la Despatriarcalización, el punto de partida es desde romper con los estereotipos y violencias en la relación entre hombres y mujeres para lograr una participación equilibrada dentro de la comunidad. Es así, como el Feminismo Comunitario propone una metáfora del cuerpo que se pone en perspectiva:

“La comunidad es como un cuerpo, nosotras mujeres somos la mitad de este cuerpo que es la comunidad, la otra mitad son los hermanos hombres (...) Un ojo, una mano, un pie, un lado del cuerpo son los hombres, el otro ojo, la otra mano, el otro pie somos nosotras las mujeres. Nuestra lucha es para que todo el cuerpo, que es la comunidad, viva bien” (Paredes & Guzmán 2014, p.89).

Sumándose los procesos de Descolonización y Despatriarcalización que movimientos sociales y feministas en Abya Yala han puesto en curso desde sus comunidades, sociedades y países, se ha logrado teorizar la propia sucesión histórica de identidad poniendo de manifiesto similitudes de origen y de formas de explotación y opresión que se viven en las distintas realidades de los pueblos. Es el conjunto de ambos procesos con los cuales se avanzará, no solamente en beneficio de las mujeres sino de las comunidades.

2.3 Feminismo Comunitario.

El Feminismo Comunitario se constituye desde distintos ejes temáticos y prácticas que van transformando la realidad de quienes los viven, y que se encuentran vinculados y traspasados unos por otros ocurriendo sucesivamente. Principalmente abre dos campos conceptuales: feminismo y comunidad, de los cuales entreteje y fusiona distintas prácticas que logran convertir en conocimiento y que vuelve alimentar a esas prácticas en una espiral constante y ascendente.

El feminismo para el Feminismo Comunitario, “es la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo que lucha o se rebela ante un

Patriarcado que la oprime o la quiere oprimir” (Paredes & Guzmán 2014, p. 69). Por otra parte la experiencia de las feministas comunitarias del pueblo Xinka en Guatemala dan cuenta de su proceso de constitución, Lorena Cabnal (Gargallo 2013, p.230) relata algunos hechos: “Nos sentamos en una coordinación colectiva. Nosotras no tenemos ni presidenta ni nada; por acuerdo político, todas decidimos”. En una reunión con varias compañeras enunciaron: “Yo soy feminista porque defiendiendo los derechos de las mujeres”, “Yo soy feminista porque recupero mi cuerpo”, “Yo soy feminista porque sólo el feminismo me ha dado la posibilidad de abrir mis ojos y de estar en la pelea histórica contra la opresión contra mi cuerpo y contra la cotidianidad de despojo en que vivo”. También liberándose del Patriarcado, enuncia: “Yo dije entonces que yo no quiero seguir con la vida de opresión que he vivido. Hablamos de eso y empezaron nuestros primeros pensamientos de feminismo comunitario”. Concluyen nombrándose como tal: “Allí hicimos un pacto político de fortalecer el feminismo. Allí nace el feminismo comunitario”.

El segundo elemento que abarca esta línea de acción va relacionada con el significado de comunidad; en qué tipo de prácticas deriva; bajo que compromisos y alcances se concreta. La propuesta se encamina a identificar la comunidad no como una suma de individualidades, sino otro lugar dinámico, más que la suma. La comunidad nutre a quienes caminan con ella, y a su vez esta es alimentada por el trabajo, el desarrollo y elaboraciones individuales y colectivas que se dan en su interior (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014). Existe una relación de reciprocidad entre los individuos y la comunidad que se da a través de intercambios y una creación en constante dinamismo que se vuelve a rehacer.

Sobre su fuerza potenciadora, “es una categoría política para la acción y una categoría política de inspiración y propuesta, desde donde hacer política” (Paredes & Guzmán, 2014, p.89). Y en términos de proyecto regional y mundial mencionan “la comunidad de comunidades” que se refiere a un modelo de sociedad que se ha despatriarcalizado enriqueciéndose no solamente de un mismo modelo económico, social y político sino que es alimentada por varios paradigmas de organización (Paredes & Guzmán, 2014).

Un recurso que está a disposición es la creatividad y que es un instrumento de lucha que nos permite siempre escapar de la cooptación, del uso y manipulación, es un instrumento que permanentemente se renueva y siempre se está moviendo (Ibíd).

2.3.1 Los cinco campos de acción.

La metodología que propone el Feminismo Comunitario se sustenta en cinco campos que funcionan sinérgicamente, la suma de cada uno de ellos resulta en una fuerza mayor que conduce a que surjan nuevas prácticas para erradicar el Patriarcado. Y son: cuerpo, espacio, tiempo, memoria y movimiento, que se explicarán con mayor detalle en los siguientes apartados.

De los objetivos que se pretenden alcanzar con los campos es transformar las condiciones materiales del al subordinación y explotación de las mujeres en nuestras comunidades y sociedades (Paredes 2014, p. 36). Para su aplicación tienen obligatoriamente que estar juntos para diagnosticar, planificar y proyectar, tarea que se realiza con una reflexión de la comunidad que se quiere construir, o la comunidad que se desea, o la comunidad en que se vive o la que se quiere transformar (Paredes & Guzmán, 2014). En conjunto se refiere a lo que la comunidad está entendiendo por el Vivir Bien de la comunidad, que es lo necesitan para sentirse bien, estar feliz y sobre todo vivir sin violencia ni opresión.

2.3.1.1 Suma Qamaña.

Desde la cosmovisión aymara en Bolivia ambos términos (Huanacuni, 2010) se refieren, por un lado, a Suma como la plenitud, sublime, excelente, magnifico, hermoso, y Qamaña a vivir, convivir, estar siendo, ser estando. La traducción que más se aproxima de ambas palabras es “vida en plenitud” y actualmente para los distintos fines se traduce como “vivir bien”. Tiene su homólogo en quechua Sumak Kawsay en Ecuador que se traduce a “buen vivir”.

Es vivir bien en armonía integral, vivir y convivir (Yampara, 2011). El concepto es dinámico y abierto ya que existen diversos caminos que llevan a este estado, también se tratan de crear las condiciones para que se dé y eliminar mecanismos que atentan en contra. Existe esta concepción desde los diferentes pueblos originarios que lo van complementando con sus propias experiencias. Pero con un elemento en común que viene de las muchas naciones originarias desde el norte hasta el sur del Abya Yala, aunque tenemos diversas formas de expresión cultural, pero todas emergen del mismo paradigma comunitario: concebimos la vida de forma comunitaria, no solo como relación social sino como profunda

relación de vida (Huanacuni, 2010). De ahí el “Vivir Bien” se crea y se alcanza en estrecha relación con la comunidad, como forma de convivencia, vinculación y de concebir una organización colectiva.

2.3.1.2 Cuerpo.

El cuerpo es el primer campo de acción y luchas desde la base de la existencia misma. Como una integralidad de corporeidad, que comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad, la sensualidad y llegando hasta la creatividad. Y es el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos de por vida, pero también nuestros cuerpos son el lugar de la libertad y no de la represión. Para esto hay que poner el cuerpo en hacer movimientos sociales y políticos que recojan las propuestas y junten nuestros sueños y esperanzas (Paredes, 2014).

2.3.1.3 Espacio.

El espacio como un campo vital para que el cuerpo se desarrolle, donde la vida se mueve y se promueve. Están los espacios de desarrollo de la vida de la persona que son públicos y privados; por otro lado están los de producción y sustento diario; y donde se hace la vida comunitaria. A su vez comprende lo tangible quiere decir que se puede tocar y lo intangible es decir que existe pero no se puede tocar, se imaginan, se crean y se desarrollan (Paredes, 2014).

2.3.1.4 Tiempo.

La vida que corre gracias al movimiento de la naturaleza y los actos conscientes, es sentida y percibida como tiempo. Es una medida útil en la percepción de como las mujeres han venido al mundo a vivir bien, entonces no se puede pasar el tiempo sufriendo y en la infelicidad. Se suele anteponer, desde la lógica patriarcal, lo cotidiano como lo secundario, aburrido y sin trascendencia, entonces se le asigna a la mujer. En vez, lo histórico es considerado lo trascendente e importante, entonces se le asigna al varón. En nuestra

concepción la cotidianidad y lo llamado histórico son un continuum, son parte de la vida que se alimenta (Paredes, 2014).

2.3.1.5 Movimiento.

Es una categoría política que va a permitir para las mujeres apropiarse de los sueños y responsabilizarse de las acciones políticas. Ubica a la comunidad respecto a las relaciones de poder y las posibilidades de hacer realidad sus decisiones, hilos que con tácticas y estrategias las mujeres de la comunidad van enlazando. Potencia a las mujeres en comunidad en relación a las otras comunidades y otras instituciones (Paredes, 2014).

2.3.1.6 Memoria.

Enlaza con las antepasadas, es esa forma de la vida que se ha dado en la propia tierra y que es irrepetible, se puede parecer a otras pero hay cosas que son únicas entonces va a llevar con sabiduría a hallar eso único y eso parecido. Habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, como han sido las mujeres donde estamos, habla de cómo antes también hubieron mujeres rebeldes. Permite recoger a las mujeres de las comunidades en sus resistencias antipatriarcales y reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas y sus aportes a la lucha (Paredes, 2014).

2.4 De la autonomía de las mujeres a recrear la comunidad.

Lagarde (1997) pronuncia que tiene que haber múltiples estrategias combinadas para construir la autonomía de las mujeres, porque son muchos los frentes de la dependencia, de la subordinación y de la enajenación de las mujeres. Propone para que las mujeres puedan crear autonomía es necesario: a) Repensar la propia vida. b) Necesitamos saber quiénes somos, quienes han sido las otras, quienes son nuestras contemporáneas. c) Pasa por una revisión de valores con lo que definimos nuestra autoidentidad. d) Un principio básico es la autosuficiencia, ligada a las necesidades, que pasa por desarrollar capacidad creciente para satisfacer las necesidades propias. Y el método se basa en dos momentos: 1) Deconstruir quiere decir realizar la crítica de la propia cultura, de la propia subjetividad y de la propia

manera de vivir. 2) Construir plantea que es preciso desmontar el orden previo para poder desarrollar uno nuevo.

Siguiendo misma autora, determina que las mujeres queremos un poder diferente, no para dominar sino un conjunto de poderes positivos para lograr el desarrollo de las mujeres y que se basan en la tolerancia entre las mujeres y el reconocimiento de la autoridad de unas por las otras. Para lograr este acuerdo es necesaria la sororidad, que es “una estrategia, es un pacto político entre mujeres y tiene un sentido filosófico para enfrentar la opresión de género y cualquier otra forma de opresión sobre la tierra. Es un pacto que está basado en el reconocimiento de la diferencia” (Ibíd, p.78). Así con la organización de las mujeres es la única manera en que hagan respetar los propios puntos de vista, la propia opinión y los derechos (Paredes, 2014).

Es desde el escenario comunitario donde se concretan estas tareas teniendo en cuenta que la comunidad es un grupo social histórico, que refleja una cultura; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidos; que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información (Montero, 2004). Y que la autonomía organizativa de las mujeres es decidir por nosotras mismas en libertad y con sabiduría para mejorar y cuidar nuestra comunidad (Paredes, 2014).

Así mismo la relación entre la autonomía y la comunidad tiene una dinámica propia, en la cual cada integrante es único y necesario, a la vez que autónomo, pues la autonomía será el principio que garantizará a cada persona, igualdad en dignidad y derechos, y que probará la coherencia ética de una comunidad que no oprime a sus integrantes obligándoles a ser idénticos o a llevar a cabo usos y costumbres patriarcales, transgresores y de coerción (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014).

La autonomía implica un ser y existir desde el propio mundo íntimo y personal en comunidad con el mundo público; un hacerse cargo de la propia manera de ver, oír, sentir para aportarla a la comunidad ya que es solo la propia persona comunitaria la que tiene acceso a su íntimo y personal y como tal lo comparte con generosidad con las demás (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014). Ser autónoma es un beneficio para sí misma por la

coherencia, dignidad y libertad que le significa a la persona y a su vez es un beneficio del que la comunidad no puede prescindir ya que se nutre de esa autonomía para mirar el mundo por los ojos de cada integrante (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014).

Es a través de la autonomía de las mujeres que es posible recrear la comunidad como grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social (Montero, 2004).

2.5 Acción liberadora feminista.

La psicología comunitaria tiene como tendencia paradigmática a la psicología de la liberación, que enmarca un conjunto de prácticas dándole un sentido propio y encauzándolas desde su perspectiva. Según Martin-Baro (1986) tiene tres tareas: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares. Para Montero (2004) la liberación la define como “la emancipación de aquellos grupos sociales que sufren opresión y carencia, de aquellas mayorías populares (populares en el sentido poblacional, demográfico) marginadas de los medios y los modos de satisfacer dignamente las necesidades tanto básicas como complementarias, y de desarrollar sus potencialidades para autodeterminarse” (p. 67). Y su contribución al campo comunitario es desde el saber psicológico aportar a procesos de organización y movilización social, y por la instauración de la dignidad de las condiciones de vida (Barrero, 2015).

La liberación en la psicología comunitaria se inicia en el acto de reconocimiento de la libertad del otro, que deja de ser un sujeto 'sujetado' para ocupar un sitio de igualdad, como actor social fundamental, propietario de habilidades y conocimientos específicos, de una índole diferente (Montero 2004). Las mujeres que encarnan la opresión, explotación y violencia del Patriarcado encontrarían su liberación a través de prácticas organizadas y desde un movimiento autónomo. Desde los territorios de Abya Yala surgen acciones de liberación que han marcado el rumbo de la vida de las mujeres. Reconocen en sus testimonios la opresión en sus cuerpos, en sus vidas y en su hacer, proponen que comunidad quieren hacer y cómo quieren participar.

La Comandanta Irma del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (Espinosa, Gómez, & Ochoa 2014, p.393):

Para nosotras, el trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la organización. Es necesaria nuestra lucha para que nuestros pueblos y nuestro país sean libres, no solo para las mujeres sino para todo el pueblo que siempre vive humillado. Hoy más que nunca debemos luchar juntos [hombres y mujeres] para que algún día seamos libres. Esto lo ganaremos tarde o temprano, pero vamos a ganar.

La red de Feministas Autónomas en Abya Yala (Espinosa, Gómez, & Ochoa 2014, p. 390):

Estamos en el proceso de sanarnos de todo el Patriarcado y las razones binarias, esencialistas y hegemónicas que llevamos dentro. Partimos de nuestros cuerpos que son nuestros territorios políticos para implicarnos en procesos de descolonización y advertimos que la colonización no solo tiene que ver con la presencia del invasor en las tierras del Abya Yala, sino con la internalización del amo y sus lógicas de comprensión del mundo.

Las mujeres afrocolombianas (Espinosa, Gómez, & Ochoa 2014, p. 401):

Debemos fortalecer la confianza entre nosotras como mujeres, ya que esta ha sido una característica de la cultura de las comunidades negras, y además, reconocer y valorar entre nosotras, las diferentes formas de liderazgo.

Las feministas comunitarias del Pueblo Xinka, Guatemala (Gargallo 2013, p. 219)

En resistencia y lucha permanente contra todos los efectos de violencia ancestral y patriarcal originaria y occidental, que se quieran manifestar en contra de nuestro primer territorio cuerpo (...)

Filomena Shaslin, comunera bri bri de Bambú, Talamanca, Costa Rica (Gargallo 2013, p. 115):

Las bri bris nos sentimos orgullosas de ser bri bris, tranquilas y felices de vivir como nos enseñaron nuestras madres, y nos asusta estarlo perdiendo. Somos trabajadoras en el monte, aprendimos a voltear, a hacer pan, a vender y ahora aprendimos a tener derechos las mujeres.

Para Avelina Pancho, pueblos indígenas de Colombia (Gargallo 2013, p.120):

En la lucha por el territorio y por la Ley de Origen o Derecho Mayor nuestras comunidades y territorios se transforman, van cambiando. De la misma manera, nuestros pensamientos y nuestras acciones van cambiando, hoy las mujeres somos más iguales a los hombres, tenemos más derechos, tenemos voz en la comunidad, nos expresamos en las decisiones comunitarias.

Capítulo 3. Estrategia Metodológica.

3.1 Sistematización.

El Feminismo Comunitario es parte del Movimiento Feminista que tiene prácticas emergentes sustentadas en distintas líneas de pensamiento. Es preciso continuar con experiencias que la alimenten y la nutran de metodología, de didáctica, de procesos de cómo llegar a sus objetivos y que se enriquezca desde otro contexto comunitario, en este caso desde el Movimiento de Pobladores por la Dignidad en la comuna Lo Barnechea. La sistematización es la principal directriz que organizará las prácticas recogidas en el diseño y aplicación de un taller de Investigación – Acción, como lo menciona Flores (2002) “en la investigación psicosocial la sistematización debería constituirse en herramienta básica para la construcción de conocimiento y de explicaciones sólidas con respecto a la realidad latinoamericana” (p.75).

Se define entonces que la sistematización es una "actividad de producción de conocimientos sobre la práctica, tiene a ésta como su referente principal, ya que es su sustento y, a la vez, lo que le da sentido y orientación” (Barnechea, González, & Morgan 1994, p.2). Se acota que por práctica se entiende una actividad intencionada, que se sustenta en un conocimiento previo y que se plantea lograr objetivos de transformación (Ibíd).

Y su relación con la investigación es que ambas producen conocimiento, por un lado, la sistematización busca sacar a la luz la teoría que está en la práctica, hacer conceptualización desde las prácticas y con estas elaborar esquemas de interpretación que

permitan comprender lo social (Eizaguirre, Urrutia, & Askunze 2004, p.39). Y por otro las fases que se consideran para la producción de investigación, y que se ocuparán para los fines de este trabajo son: 1) La generación de condiciones para el desarrollo de la investigación. 2) Reconstrucción de la trayectoria histórica de la experiencia. 3) Análisis e interpretación de la experiencia. 4) Síntesis definitiva (Ibíd, p.40). Y cuando se obtienen los resultados de este procedimiento investigativo se pueden comprobar, confrontar y comparar aspirando a tener niveles de generalización y transferibilidad, dentro del área de conocimiento científico que se abordó (Palma, 1992).

A continuación se presentan las reflexiones iniciales (Jara, s.f.), las cuales dirigirán los esfuerzos de esta sistematización y que organizarán la información que se generó desde la práctica.

3.1.1 ¿Para qué queremos sistematizar? Objetivo de la sistematización.

En concordancia con los planteamientos de investigación, para instrumentar un dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado como sistema de dominación, explotación y violencia. Tomando los insumos de conocimiento que se produjeron bajo los principios teóricos y prácticos del Feminismo Comunitario con las mujeres del MPD.

3.1.2 ¿Qué queremos sistematizar? Objeto de la sistematización.

A partir del primer encuentro con el Feminismo Comunitario en Santiago, Chile, la experiencia tuvo tres fases que se fueron desprendiendo una de la otra, implicando una temporalidad, toma de decisiones, generación de procesos, aprendizajes y conocimientos. Y se dividen de la siguiente manera:

- 1) Propuesta de abordaje comunitario al Patriarcado elaborada con la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia.
- 2) Conversaciones con Javiera Rivas, dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad.
- 3) Proceso de implementación de un taller de investigación-acción con las mujeres del MPD.

También se contó con la visita de la representante del Feminismo Comunitario Julieta Paredes que reforzó el trabajo realizado.

3.1.3 ¿Qué aspectos centrales me interesa sistematizar? Eje de la sistematización.

Principalmente son tres ejes bajo los cuales se enfocará para responder a los objetivos de esta investigación:

- 1) Tránsito de las mujeres durante el taller considerando el proceso que va desde su autonomía a la construcción comunidad.
- 2) Proceso intermedio entre la lucha política del MPD y el Feminismo Comunitario.
- 3) Sobre la aplicación de la metodología del Feminismo Comunitario a partir de estrategias surgidas en el trabajo con las mujeres.

3.2 Investigación-Acción (IA).

Como principal estrategia metodológica la sistematización se realizó desde el paradigma cualitativo y en su línea socio-crítica la IA según Flores (2002) “es el proceso que dirige hacia el desarrollo de la conciencia colectiva como otredad y sí mismo, como espacio subjetivo que transforma el entorno y da paso a la construcción del colectivo a partir del sujeto individuado” (p.77). Los investigadores en este ámbito psicosocial de “colectividad” construyen un conocimiento que plantea las posibilidades claras y concretas de desarrollar la conciencia colectiva y provocar la acción para el cambio, con lo cual se orienta a la comunidad a construir la subjetividad a partir del mundo de lo cotidiano en tanto que acción desplegada (Ibíd, p.79).

Por otro lado, pero en esta misma concepción sobre la construcción de conocimiento, es que a partir del diálogo entre personas de la comunidad y profesionales comprometidas con el cambio social se puede develar cuáles son las reales relaciones de opresión a la que están sometidas. Este acercamiento parte de una postura representacionista del conocimiento al postular una realidad susceptible de ser descubierta a partir de un proceso de problematización y develamiento que permitirá sentar las bases para las acciones de transformación social (Montenegro & Pujol 2003, p.297).

La IA se posiciona en la construcción de conocimientos situados dentro de un contexto específico, es durante el proceso que existen tensiones y que pueden movilizar a las personas que participan a lograr la transformación. Los conocimientos situados son encarnaciones (y visiones) en las que la posición desde la cual se “mira” define las posibilidades de lectura y acción. Es decir, permite posicionamientos en que sólo algunas verdades son posibles. Gracias a esta posición se pueden establecer conexiones parciales con otros agentes para construir conocimiento. Conexiones porque hay lenguajes y experiencias compartidas y parciales porque todas las posiciones difieren entre sí y no se conectan a partir de su identidad sino de la tensión entre semejanza y diferencia entre ellas. Es así que se abre una posibilidad de acción política y de formas de intervención/articulación desde posiciones situadas, parciales, precarias que puedan funcionar como ‘anclaje’ de la acción (Ibíd, p.304).

3.2.1 Investigación-Acción Feminista (IAF).

Específicamente para abordar un posicionamiento desde la visión feminista es que investigadoras han implementado la IAF, haciendo sus aportaciones en esta línea conceptual del Patriarcado y cómo las mujeres sean partícipes de su propia transformación y liberación, llevándolo además al plano comunitario. Lo que propone la IAF “es descubrir los dispositivos y mecanismos de orden social y patriarcal que posibilitan desigualdades entre hombres y mujeres, con el propósito de gestar nuevas relaciones, toma de conciencia y formas de emancipación” (Delgado 2012, p.200). Para esto la experiencia es la principal fuente de investigación, al analizar y contestar preguntas acerca de la vida, la cotidianidad y del entendimiento de las fuerzas que conforman su actuación, las mujeres, tanto las investigadas como las investigadoras, construyen nuevas formas de conocimiento y propuestas de transformación (Ibíd, p.215).

Es en la relación entre las que van dirigiendo la investigación que construyen un vínculo que es esencial para que se realicen los trabajos, a continuación se muestran dos elementos claves para afianzar las alianzas (Mies 1991, p.79):

1) El primero es el proceso dialéctico en la investigadora, que consiste en la posibilidad de observarse a una misma desde fuera, equivale a lo que denota el concepto de doble conciencia.

2) El segundo es la identificación parcial que significa que partimos de nuestro propio estado contradictorio de ser y de conciencia, no se trata solamente de reconocer que las “otras” mujeres tienen problemas sino también aceptar que yo también los tengo. Esta actitud permite reconocer los vínculos que unen a las otras mujeres, así como lo que separa de ellas.

Y considerando el contexto dentro de un movimiento social como lo es el del MPD, se establece que la reconciliación de la investigación con el movimiento de las mujeres puede producir concepciones teóricas y políticas muy diferentes, y mucho más ricas que aquellas a las que conduce de forma habitual de investigación (Ibíd, p.66). Cuyo objetivo en el trabajo no solamente está en desarrollar una investigación sino que las mujeres consigan integrar esa investigación en su movimiento, a partir de las propias experiencias, de la propia praxis y de la reflexión colectiva al respecto y ser capaces de transformar su concepción en acción (Mies 1991, p.69).

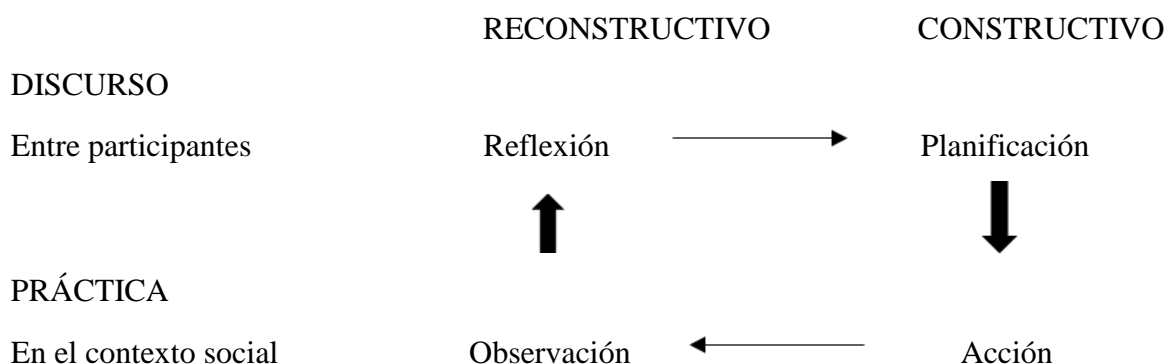
3.2.2 Modelo de Kemmis.

Sobre el modelo que se utiliza en las sesiones del taller, que hace referencia a la IA, se tomó el elaborado por Kemmis que lo plantea desde la teoría crítica de la enseñanza y es aplicado en espacios educativos de cualquier índole. Desde aquí es que se plantean estrategias bajo la metodología del Feminismo Comunitario logrando la reflexión que derivan en cambios hacia prácticas liberadoras del Patriarcado.

Desde el abordaje de la IA como metodología central en este modelo se tiene que atiende la doble dialéctica de lo teórico-práctico, por el otro lado la del individuo y sociedad, y juntos son el núcleo de la IA como proceso participativo y colaborativo de autorreflexión, con nociones de formar una comunidad auto-crítica (Kemmis & Carr 1988, p.195). Donde el pensamiento y la acción individuales adquieren su sentido y su significado en un contexto social e histórico, pero al propio tiempo contribuyen ellos mismos a la formación de contextos sociales e históricos (Kemmis & Carr, 1988).

La IA implica tanto la intervención controlada como el juicio práctico, es decir, entre una explicación o entendimiento de tipo retrospectivo y una acción prospectiva. Que se puede entender en términos de la práctica revolucionaria de Marx, de la conducción de la lucha política de Habermas, o de la fórmula Problematización-Concienciación-Praxis de Freire (Ibíd, p.197).

Esquema 1. Espiral autorreflexiva Modelo de Kemmis (1988).



Fuente: Kemmis & Carr (1988).

El plan es prospectivo con respecto a la acción y retrospectivo con respecto a la reflexión sobre la cual se construye. La acción es, esencialmente, arriesgada, pero se guía retrospectivamente por la reflexión y prospectivamente hacia la observación y la reflexión futuras, que valorarán los problemas y los efectos de la acción. La observación es retrospectiva con respecto a la acción realizada y la prospectiva hacia la reflexión en que se va a considerar lo actuado. La reflexión es retrospectiva en cuanto a las acciones emprendidas hasta el momento y prospectiva de cara a nuevos planes (Kemmis & Carr, 1988, p.198). La espiral autorreflexiva vincula la reconstrucción del pasado con la construcción de un futuro concreto e inmediato a través de la acción.

3.3 Taller investigativo.

El proceso del taller investigativo, al que hemos hecho alusión, comprende cuatro etapas (Sandoval 2002, p.146):

- 1) La primera etapa destinada a realizar el encuadre del trabajo permite identificar y relacionar personalmente a los participantes, plantear los objetivos y metas del taller, proponer y discutir una metodología y una agenda de trabajo para lograr esos objetivos y alcanzar esas metas.
- 2) En una segunda etapa, el eje del trabajo se centra sobre el diagnóstico de la situación o de la realidad objeto de análisis.
- 3) En la tercera etapa, se parte de los resultados del diagnóstico, para identificar y analizar qué líneas de acción pueden transformar la situación presente en una situación deseada de acuerdo con los objetivos y metas trazados.
- 4) En la cuarta, se estructura y concreta el plan de trabajo que llevará a la práctica las acciones ya definidas en la etapa previa.

3.4 Participantes.

Sobre las participantes fueron diez mujeres quienes asistieron en total, por ser un proceso de participación cada una se fue sumando en los distintos momentos del taller y todas son pertenecientes al MPD. Fueron convocadas a participar voluntariamente a un taller que lo nombramos “Fortalecimiento de redes comunitarias entre mujeres”, con la consigna de hacer un espacio de reflexión sobre lo que vivimos las mujeres y la invitación a reforzar el trabajo en el movimiento desde su propia perspectiva.

Se hizo la invitación principalmente en el espacio de la asamblea del movimiento, en las reuniones con dirigentes sociales de los distintos sectores de Lo Barnechea, en la Universidad Popular Cura Jimmy y por Facebook, continuó durante el transcurso del taller por parte de las asistentes a otras mujeres. Cabe señalar que la decisión que se tomó respecto a utilizar el domicilio particular de la dirigente se debió a que como movimiento no cuentan con una sede fija, esta condición llevo a la ventaja de hacer más íntimo el ambiente sin embargo con el riesgo de dejar fuera a otras mujeres.

3.5 Resguardos éticos.

El material utilizado para narrar cada una de las fases de esta sistematización se tomó principalmente de notas y diarios de campo, que se escribían durante las conversaciones y

después de realizar el trabajo de campo. Al comienzo anunciaba con mis interlocutoras que estaría haciendo algunos apuntes de lo más importante de nuestros relatos y explicaba el marco de mis intenciones tanto de mi postura feminista y como investigadora. Desde esta última fue difícil crear la confianza ya que tenían prejuicios contruidos acerca de la academia en tanto que la percibían utilitarista, es decir, solamente tomar la información necesaria de ellas sin crear un compromiso mutuo ni verse beneficiadas de los frutos de conocimiento a su práctica.

Fue un proceso que de a poco se fue asentando en la medida que yo confirmaba los acuerdos con acciones concretas, como por ejemplo acudir puntualmente a nuestros encuentros, cumplir con lo que me correspondía de realizar propuestas, planear, motivar el trabajo y la escucha, que fue un elemento que facilito el proceso. En esa medida es que fuimos entendiendo que todas necesitábamos colaborar para crear juntas un trabajo que nos llevaría, no sabíamos a donde, pero sí a un mejor lugar que de donde nos encontrábamos. Así logramos tener alianzas y confianzas para el cuidado y acompañamiento entre nosotras, siendo paulatino en nuestro camino y alimentado de la motivación y ganas de participar de todas, y determinante para lograr avanzar en cada una de las fases de la experiencia.

En lo que corresponde con la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia se llegó al acuerdo de devolverle los resultados de la sistematización como aporte al movimiento y nutrirlo de más recursos para la acción. Con las conversaciones generadas con Javiera Rivas, dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad, me autorizó a que figurara su nombre y el del movimiento.

El taller fue presentado dentro de este contexto como una consecución de otros encuentros y proyecciones, se abrió así nuevamente un ciclo de alianzas y confianzas. Para lo cual se anunció que su participación era voluntaria, que el espacio era abierto y que el ambiente era de confianza y respeto por la demás y por una misma. En apoyo para respaldar estas intenciones se les entrego el consentimiento informado y durante el transcurso del taller optaron por que sus datos personales permanecieran anónimos.

La metodología del taller se mantuvo flexible, siempre rearmamos el plan de cada sesión en el que yo llevaba una idea y ellas dirigían la discusión del tema expuesto a través de sus inquietudes, experiencias, opiniones y sentires. Se cuidó siempre de mantener la tolerancia

a la opinión de las otras entendiendo que éramos diferentes y que en estas condiciones nos sometimos a este proceso.

Hubo varios momentos en que develábamos historias que dolían en el descubrimiento de la violencia, opresión y explotación hacia nuestros cuerpos y a nuestras vidas. Juntas nos dimos contención y ofrecimos un cariño que nos surgía desde el entendimiento por una misma y por las demás. Es así que cada una contribuyo a la otra a verse, a tratarse con amor y a avanzar en la erradicación del Patriarcado.

Capítulo 4. Recuperación del proceso vivido.

4.1 Primer momento: Propuesta de abordaje comunitario al Patriarcado elaborada con la Asamblea de Feminismo Comunitario de Bolivia (AFCB).

4.1.1 Pacto político.

Se realizó una primera reunión informal con la AFCB para conocernos, debatir y conversar, y uno de las principales discusiones se enfocó a la frase de que - Nadie es pura -, refiriéndose a que las mujeres dentro del Movimiento Feminista no está exento de incurrir en conductas o pensamientos patriarcales ya que están inmersas dentro del sistema. Y que más bien ser feminista comunitaria es estar en la reflexión constante erradicando la violencia, para lograrlo es necesario tener - Voluntad política - para unirse a la lucha y - Consciencia de clase - para renunciar a los privilegios que da el sistema y enfrentarse de cara al Patriarcado.

4.1.2 Diseño de metodología.

Para comenzar el trabajo en conjunto la pregunta dirigida a mí fue - ¿Quién eres tú? -, refiriéndose a mi trayectoria. Relaté un poco de mi historia respecto al trabajo con mujeres y desde que feminismo me posicionaba, distintas historias dialogaban con las de ellas hasta que logramos fundirlas hacia una dirección en el trabajo planeado. De ahí que establecimos una alianza alimentada de confianza mutua y así comenzamos a profundizar poco a poco.

Nuestro objetivo fue planear un taller dirigido a mujeres estudiantes en el reconocimiento de las violencias por el sistema patriarcal y su abordaje político. Nos acercábamos desde la experiencia de cada quien y el resultado fue que de ambas perspectivas nos acercamos a plantearnos una metodología de abordaje comunitario al Patriarcado con mujeres (Ver Anexo 1 y Anexo 2).

Cuando las escuchaba hablar de sus prácticas y lo que realizaban con otros colectivos, me surgió la idea de comentar, - ¿Y el interior? -. Abrí la discusión explicando que necesitábamos atención para nosotras mismas, dije - Necesitamos tiempo para tan siquiera cortarnos las uñas de los pies - se quedaron meditativas y comentaron que a veces ni tiempo tenían para realizarlo. Siguió un silencio y me apresuré a decir que era tan importante la comunidad para las mujeres como la mujer para la comunidad, las múltiples relaciones que existen entre ambas es un punto que se requiere conocer a profundidad. A este espacio develado por todas le llamamos “individualismo comunitario”, que lograba unir ambas perspectivas y la puesta a discusión del “interior” con la práctica política que tenían. Completaba explicando que si bien la relevancia y responsabilidad que tiene para nosotras las mujeres de construir comunidad era igual de importante el resguardo y cuidado de nuestro cuerpo, mente y todo nuestro ser.

4.2 Segundo momento: Conversaciones con Javiera Rivas, dirigente del Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD).

A mi llegada a Santiago contacté a Javiera Rivas por Facebook a finales de abril 2015, para conocernos y plantearle una propuesta de trabajo. Nos dimos cita una vez por semana durante cuatro sesiones con duración aproximada de dos horas. De estas se recogieron los puntos más medulares e importantes para este trabajo.

4.2.1 Pacto político.

Para comenzar nos fuimos presentando conforme iban surgiendo los temas, en estas historias identificamos el momento en que “algo” cambió en nuestras vidas para enfocarnos en luchar por nosotras mismas y por lo que nos parecía injusto. Hablábamos de que existía una fuerza dentro de nosotras que surgió, nos apoderamos de ella y que la fuimos

encauzando. Al principio era como un torrente y lo sacábamos como lo sentíamos pero con las participaciones en distintos movimientos sociales, colectivos y espacios de reflexión se fueron haciendo aprendizajes para organizar esa fuerza que surgía.

Mientras que la relación con otras mujeres en el trabajo colectivo implicaba dirigir los esfuerzos de todas para llegar a objetivos, y a la vez observamos vicios repetidos en la convivencia y organización. Entre ellos competir con otras por estándares de belleza, estar demasiado atentas al reconocimiento personal, la envidia de que la otra sea mejor en algo que yo, vivir los logros de las demás con enojo, sentir inferioridad porque la otra es más destacada y la necesidad acérrima de sobresalir en todo. A esto respondimos que no es posible ser la protagonista de todo, y en eso puntualizamos que a las mujeres nos hacía falta desarrollar más el trabajo en equipo y reconocernos en nuestras capacidades para avanzar juntas. Si no de otra forma seguíamos reciclando al Patriarcado, era como volver a la violencia dentro de nosotras y entre nosotras.

Reconocíamos que nuestras formas de hacer política eran distintas, noté que me costaba pensar que mi recorrido en organizaciones, instituciones y universidades era político. En mi imaginación veía a Lenin, a Marx o al Che Guevara, pensando que solamente eso era de verdad político, pero y ¿nosotras?, lo que llevaba aprendido, ¿acaso no era político? Javiera me hacía ver que nuestras formas eran distintas pero buscábamos lo mismo, la transformación, - Yo me pongo a tejer en las asambleas, me llevo a mi cabro, las demás le dan teta a su guagua, eso es político poh compañera -. Visibilizábamos que nuestras causas políticas están llenas de historias y vínculos. Es desde la cotidianidad que se comienzan a desatar los nudos patriarcales y el trabajo de las mujeres aportaba desde la convivencia en las familias y en la comunidad.

4.2.1.1 ¿Qué es el Feminismo Comunitario para nosotras?

Otra discusión era sobre lo que es para nosotras el Feminismo Comunitario y decíamos que no era ir en contra de los hombres ni sólo luchar por la legalización del aborto ni tener discusiones técnicas y academicistas. Lo que se requiere es práctica constante, disciplinada, esperanzadora y que motive a hacer “algo” con otras mujeres. Que desaparezcan los “géneros” decíamos, el masculino y el femenino, son cárceles que nos condicionan a actuar

de determinada forma, queremos construir una comunidad juntas, hombres y mujeres. Es una lucha que invita a hombres y a mujeres a unirse por el territorio, como es el caso en Lo Barnechea, que luchan por obtener una vivienda digna enfrentándose a la segregación.

4.2.1.2 ¿Qué queremos con el Feminismo Comunitario?

Lo que queremos con el Feminismo Comunitario es llevar una práctica aunada al MPD y al Partido Igualdad, a trabajar constantemente con otras mujeres y a sumar esfuerzos por hacer comunidad. Partíamos con ese concepto de la AFCB de que “No somos puras”, es decir, asumíamos que dentro de nosotras existía el Patriarcado instalado, era una tarea constante estarlo sacando de nuestras vidas y eso es con trabajo individual y con un grupo de mujeres, el colectivo nos refuerza y creamos otras formas de ser mujer. Entendíamos que era más bien un proceso abierto y constantemente autocrítico, nos importaba más lo que llevábamos a la práctica que tomarnos solamente el nombre de “feministas” para tener una posición sobre nuestras decisiones o para plantarnos desde el territorio de la lucha. Lograr una transformación en nuestros espacios eso era lo prioritario y de eso íbamos a lograr consolidar nuestra práctica. Así llegamos a un acuerdo mutuo y a una alianza de trabajo para comenzar con las mujeres de Lo Barnechea.

4.2.2 Planificación.

La sensibilización comenzó con preguntarle cuáles eran las violencias que prevalecían en su población, contestó que habían grupos de personas que vendían drogas, que había mujeres que eran golpeadas por sus maridos y también agredidas verbalmente, siendo manipuladas y sometidas. Esto último era menos notorio, pero comentaba que era muy probable que hubiera muchas discusiones entre la pareja y al interior de las familias. Luego entonces se generó el cuestionamiento de qué tipo de comunidad estaban construyendo dentro del MPD, y cual querían tener cuando les entregaran las llaves de su casa. La reflexión fue más profunda cuando complementé, que la lucha no terminaría solamente cuando les entreguen la vivienda sino continuaría por una comunidad libre de violencia, explotación y opresión para las mujeres. Javiera menciono al respecto que su preocupación iba por la misma dirección, en de qué forma continuarían, - No quiero que luego nos

estemos matando -, pensando en los conflictos que se generarán. - Tampoco quiero que luego estemos cada quien metido en su casa nomás-, refiriéndose a que una de las metas es una vivienda en lo material sin embargo también se está construyendo una comunidad y que se irá consolidando.

De ahí surgieron distintos cuestionamientos al respecto: ¿En qué ámbitos de la comunidad existe violencia, opresión y explotación de la mujer? ¿En qué se ven afectadas las mujeres? ¿Cómo el Feminismo Comunitario puede aportar alternativas para enfrentar y transformar la situación de las mujeres? Las respuestas quisimos contestarlas y enriquecerlas con otras mujeres para lo que nos surgió la idea de llevar a cabo talleres donde reflexionáramos y discutiéramos este y otros más relacionados a cómo enfrentarnos a esta condición, a proponer alternativas que nos beneficiaran y fortalezcan la comunidad que ya se viene forjando desde la lucha del MPD.

Respecto a la trayectoria de las mujeres junto al MPD comparte Javiera que junto a sus compañeras han cambiado en el proceso de lucha, se han resignificado y han reconocido su fuerza. A su vez lo han traspasado a sus relaciones de pareja y familia donde han visto mejorada su situación en cuanto compartir las tareas del hogar, sentirse más “libres” de realizar sus actividades, a manifestar lo que no les gusta y lo que sí. Las refiere, y a ella también, con un cambio a partir de su entrada al MPD reconociéndose más felices y contentas con ellas mismas. Sin embargo no están exentas de ser explotadas, violentadas y oprimidas en los distintos ámbitos de su vida, incluyendo el movimiento. Una vuelta a la reflexión sobre sus prácticas, experiencias y relaciones tendría una connotación importante en el trabajo a realizar en este proyecto.

4.3 Tercer momento: El Taller.

La realización del taller se dio en un lapso de seis meses, junio 2015 a noviembre 2015, con cinco etapas que corresponden a la estructura del taller investigativo y trece sesiones. Teniendo como base conceptual al Feminismo Comunitario fundido con la práctica del MPD, desprendiéndose así estrategias para el abordaje comunitario al Patriarcado. El acuerdo fue que semanalmente realizaríamos la sesión sin embargo durante el proceso surgieron situaciones ajenas a la dinámica que lo imposibilitaron en algunos momentos.

También hubo un período de receso en el que nos permitió reordenar el sentido de lo que estábamos realizando, darnos un tiempo para atender situaciones personales y avivar la motivación. Se contó con la visita de Julieta Paredes, feminista comunitaria, a la Asamblea del MPD que reforzó y animó el trabajo que se realizaba.

Esquema 2. Etapas del taller.

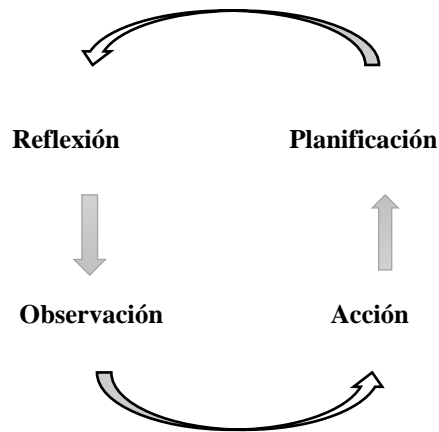
Etapas	Sesiones
1. Encuadre investigativo.	Sesión 1. ¿Qué es ser mujer para ti? Sesión 2. Patriarcado Sesión 3. Estamos colonizadas Sesión 4. Evaluación Sesión 5. Pacto Político: Vamos o no vamos
2. Diagnóstico	Sesión 6. En qué nos quedamos Sesión 7. Reconociendo el Patriarcado en la comunidad
3. Líneas de acción.	Sesión 8. Vivir Bien en la comunidad Sesión 9. Cuerpo Sesión 10. Espacio Sesión 11. Tiempo Sesión 12. Memoria
4. Plan de trabajo	Sesión 13. Movimiento.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la metodología de la espiral autorreflexiva bajo el modelo de Kemmis que se trabajó en cada una de las sesiones se presenta el siguiente esquema. Corresponde como inicio al Plan que parte con una idea elaborada bajo las condiciones de la situación, que se engarza luego a la Reflexión, donde se generan las condiciones para Observar dentro del contexto y por último el Actuar que se concreta a tareas específicas resultado de todo el proceso que antecede. Así sucesivamente cada sesión es un ciclo de adquirir información,

ponerla en lo cotidiano, apropiarse del sentido y generar un aprendizaje para la liberación y transformación.

Esquema 3. Reelaboración de Espiral autorreflexiva aplicada al taller.



Fuente: Elaboración Propia.

4.3.1 Encuadre investigativo.

4.3.1.1 Sesión 1. ¿Qué es ser mujer para ti?

Plan: Sensibilizar respecto a las violencias y los ámbitos en donde se da y entender que es sustentada por un sistema de opresiones llamado Patriarcado.

Reflexión: Se hizo una ronda respondiendo a la pregunta ¿Qué es ser mujer para ti?, las respuestas giraron en torno a la relación con la pareja, a la familia de origen y a enfrentarse a situaciones decisivas en su vida.

“A mí me ha tocado perdonar sus infidelidades (a su marido)” (PR). “Cuando recién me case me esforzaba harto por tener todo en orden y tenerle lista la comida para cuando él llegara de la pega, luego con el tiempo me cansé” (PR). “Migré a Santiago para trabajar, allá en el sur no hay mucho trabajo” (IN). “Yo decidí tener a mi hija sola, no quise casarme ni vivir con ninguna pareja” (PA).

Ser mujer implicaba: *“Luchar, salir adelante y sacar adelante a los hijos” (PR). Con estas experiencias reconocían un valor interno y mencionaban, “Aprendí a valorarme como mujer” (PA).*

Observar: Luego la pregunta para generar más profundidad en estas experiencias fue ¿Observan diferencias entre hombres y mujeres? Las respuestas fueron diversas y puestas en situaciones que viven en el día a día, afirmaron que si existían diferencias y que eran bastantes.

“En la casa que una es la que está limpiando, y viendo que todo esté en orden” (PR). “Una como mamá es quien está cuidando de los hijos, si salen, si ya comieron, si les hace falta algo de la escuela” (J). “En la pega me encargan más tareas que a los demás” (IN). “Algunas mujeres ganan menos que un hombre por el mismo trabajo” (IA). “Luego en la familia siempre ayudábamos a las mamás y algunos papás hubieran preferido que nacióramos hombres” (PR). “Mientras los hermanos tenían más libertad para salir cuando jóvenes las mujeres permanecíamos más tiempo en casa y si salíamos teníamos que ir acompañadas por los hermanos, tíos, primos” (PA). Las situaciones a las que se enfrentaban causaban dolor y pareciera que no había muchas condiciones a favor, concluían que ser mujer era estar en desventaja. “Las mujeres venimos a puro sufrir” (PR).

Ahora el cuestionamiento venía acerca del origen de esta diferencia y desventaja ¿Por qué creen que hay estas diferencias? ¿Qué origina estas diferencias?

“Yo creo que todo empieza desde la familia, desde que era niña mis papás hicieron siempre diferencia” (PR). “A mí, mi papá no me dejó ir a la escuela” (IN). “Dese que eres guagua, chiquita te ponen color rosa y a los niños un azul, así comienzan las diferencias poh” (J). “En la calle siempre te dicen cosas, te acosan por ser mujer” (IA). “Desde las abuelas, ellas estaban siempre en la casa de tiempo completo dedicándose a la crianza en cambio los hombres se emborrachaban y en algunos casos las golpeaban” (PA).

Se explicaba que eso es violencia, que la sociedad construye estereotipos de lo que debe de hacer y ser un hombre y una mujer. Se daba en distintos ámbitos donde se viven estas diferencias: familia, educación, trabajo, y en muchos otros más. Para entenderlo más a

profundidad sumadas estas prácticas conforman un sistema patriarcal que oprime, explota y violenta a las mujeres.

Actuar: Las mujeres podemos amortiguar los estragos, recuperarnos y ayudarnos unas a las otras, juntándonos en estos espacios, así nos apoyamos y podemos identificar lo que es violento.

4.3.1.2 Sesión 2. Patriarcado.

Plan: Exponer los orígenes del Patriarcado y el entronque patriarcal que hubo en los pueblos de Abya Yala, mostrar la repercusión en nuestras comunidades.

Reflexión: A manera expositiva se relataron algunos orígenes del Patriarcado como sistema de dominación, explotación y violencia. En un primer acercamiento se relató, en Europa se asoció a la aparición de la propiedad privada con la acumulación de bienes, capacidad reproductora y mano de obra de las mujeres para acrecentar la riqueza. Pasaron a formar parte del caudal de los feudos, empobreciéndose y empeorando sus condiciones de vida. El hombre se convierte en la figura de autoridad, viviendo con más privilegios que cualquier mujer. Con la llegada de europeos a Abya Yala se conformó el llamado Entronque Patriarcal, que unía el Patriarcado ancestral con el europeo. Se potenció entonces la supremacía de los hombres sobre la naturaleza y las mujeres, quienes vieron empeorar su situación, perdiendo tierras, cargos de poder y presencia protagónica dentro de la comunidad. Con el enriquecimiento a través del saqueo y uso de la violencia en nuestros pueblos, para las sociedades europeas avanzaron y comenzó a despuntar un desarrollo que a la fecha prevalece, mientras tanto nuestras raíces son infravaloradas y quedamos empobreciéndonos cada vez más. Las mujeres de nuestros territorios declinaron en su propio avance, siendo violadas, masacradas, robadas y puestas en un segundo plano, el primero lo ocuparon los hombres.

Las participantes tenían una expresión de estar asimilando los sucesos, y en un ejercicio se intentó imaginar la masacre, el maltrato y el exterminio de mujeres mapuches, diaguitas, aymaras, mexicas, otomíes, huicholas, entre otras muchas más. Por un momento hubo un silencio. Luego manifestaron su indignación y desconocimiento de esta parte de la historia de las mujeres en Abya Yala.

“Eso no lo sabíamos” (IA). “¡Que fueron hue’ones los culia’os!” (J). “Hasta yo misma me siento mal” (PA).

Observar: Continuamos con preguntas para la discusión: ¿Con qué prácticas identificamos el Patriarcado en nuestra vida diaria? ¿Cuáles son las repercusiones en la vida de las mujeres en esta sociedad chilena?

Hacíamos algunas conexiones, tales como que las mujeres son las que tienen la obligación de preservar las tradiciones de nuestros pueblos y así de nuestra comunidad, sean o no buenas para nosotras. Es a través de una moral de lo que está “bien” como nos limita a actuar, eso en desproporción a que los hombres tienen más libertad y además de que es naturalizado y reforzado con las personas que vivimos.

“Una es la que tiene que ser “buena” en todo, en ser dueña de casa, cuidar a los hijos, esposa” (PR.). “Si poh una crítica a la que se viste muy cortita o que le conocemos varios pololos y que no atiende a sus hijos” (J).

Se mencionó que algunas mujeres resistieron en la colonización y mucho después contra el Patriarcado, ellas lucharon y propusieron algo distinto que al destino cruel que prevalecía. Entre ellas enlistaron a Sor Juana Inés de la Cruz³, Frida Kahlo⁴, Bartolina Sisa⁵, y en aquellas que en su lucha fueron anónimas, *“Así como nosotras ahora en el MPD” (J)*. Enseguida se produjo una apropiación, fue como reconocerse parte de un todo y tomar un lugar en la historia, que nosotras aquí y ahora teníamos ese poder que el Patriarcado nos ha ido relegando. Mencione para reforzar lo dicho por (J), *“En un escenario como el de una sociedad chilena donde el neoliberalismo se expande y se reproduce es necesario recuperarnos entre nosotras, repararnos y avanzar juntas”*.

Actuar: Nosotras podemos cambiar el rumbo de la historia, tenemos alternativas de cambiar las formas de ser mujer desde nuestro contexto y junto a otras mujeres. Que nosotras somos parte de esa historia y qué podemos cambiar ese curso para eso necesitábamos seguir luchando.

³ (1651-1695) Poetisa mexicana que fue religiosa y se destaca por sus grandes obras literarias.

⁴ (1907-1954) Pintora mexicana y militante socialista.

⁵ (1753-1782) Líderesa aymara que peleó durante la conquista española.

4.3.1.3 Sesión 3. Estamos colonizadas.

Plan: Exponer respecto los procesos de Colonización y Descolonización, y reflexionar por qué es un problema, de donde surge, que implica para nuestras comunidades,

Reflexión: Se expuso que la Descolonización es un proceso de autodeterminación como mujeres habitantes de estos territorios, que abogan por una historia propia que nos pertenece y que no necesitamos de la cultura occidental para sentirnos pertenecientes a este mundo, que somos personas que recobramos nuestra dignidad y lugar.

Se explicó acerca de las categorías de raza, clase y sexo. Uno de los ejemplos para poner a discusión y explicar la Colonización fue la virginidad exigida para llegar al matrimonio. Cuando surgió la propiedad privada y la mujer paso a ser parte de este caudal de riqueza por la función reproductora de mano de obra y para asegurar que tanto hijos como hijas pertenecieran a un mismo padre se exigía la virginidad de la mujer en los pueblos europeos. Luego el cristianismo se apropió de esta consigna con el alegato de la “pureza” y con el Etronque Patriarcal durante la Colonización se expandió en Abya Yala. Ahora entendíamos que si bien era una práctica quizás menos frecuente en la actualidad, sin embargo estaba en la mente y en los cuerpos de todas. Se trataba de resaltar el proceso histórico de imposición de una práctica sobre nuestra sexualidad que correspondía a preceptos de otras culturas y en esa sintonía teníamos muchas más. De esta forma mencioné a las participantes “Estamos colonizadas compañeras”, señalando que esta serie de preceptos fueron puestos en nuestras mentes y cuerpos por la fuerza, con una larga historia de extrema violencia y con deseos de exterminar las creencias de nuestros pueblos. Para mantener el sometimiento se logró instalar una serie de controles que lo justificara, que son: la raza, el color de piel y el origen, la clase, el lugar socioeconómico que se ocupa y el sexo, diferenciación de privilegios entre hombres y mujeres.

Observar: Para ahondar en el funcionamiento de estas tres categorías trajimos a nuestra vida cotidiana prácticas al respecto. Nos valimos de utilizar la metáfora del “látigo”, que se desprendió de imaginar durante la Colonia el sometimiento de tantas y tantos a trabajos forzados y que utilizaban precisamente un látigo para golpearlos, o sea, lo entendimos como dispositivos de control para perpetuar el Patriarcado y la Colonización. Cuestionamos entonces, ¿Cuáles son los “látigos” simbólicos actuales? Mencionaron que es a través de la

utilización desmedida de la tecnología, el consumismo, que nos mantienen de alguna forma controladas.

“Estamos ahí pegadas todo el día al internet, al “whatapp”, buscando el celular más moderno” (IA). “El consumo de tarjetas de crédito en bancos, almacenes, es una esclavitud estar pagando” (PA). “Sobre nuestros cuerpos también al compararnos con las cuicas” (J).

Completando mencioné *“Que a veces no nos detenemos a cuestionarnos porque hacemos lo que hacemos, quien nos ha dicho que portar un celular muy moderno, gastar desmedidamente en tarjeta de crédito y ser delgada es lo que queremos ser”.*

Sirvió de enlace para explicar que existe un sistema que superpone valores de una cultura sobre otra y los de la primera valen más que los de la segunda. Se reiteraba que la Colonización seguía vigente de formas más sutiles, más mercantiles y acorde a una sociedad distinta.

Hablando de un desarraigo o negación de un origen más pobre y la presión por igualarse a las personas de la Dehesa, Lo Barnechea o Vitacura. *“En la comuna todos quieren ser como los cuicos” (J).* Y también al interior del movimiento *“En el MPD algunas compañeras que no habían estudiado la universidad a veces se sentían disminuidas” (PA).*

Ser pobladora pobre, correspondía a una raza, clase y sexo que el sistema Patriarcal y Colonizador ponía en desventaja muchas veces.

Actuar: Reflexionar en cómo no entramparse en exigencias y mandatos, si se le hacía caso a las exigencias de igualarse nunca se lograría y más bien estarían agotadas. La Descolonización es dignificar lo que somos, nunca olvidar nuestro origen y proponer prácticas para consigo misma y para el colectivo que permita ser lo que en realidad somos. La intensidad de la sesión la sentíamos en nuestras mentes y nuestros cuerpos y proponían que era importante abrir espacios, crear nuevas formas a partir de una misma y en el colectivo.

4.3.1.4 Sesión 4. Evaluación.

Objetivo: Recoger y reforzar los principales aprendizajes.

Principales aprendizajes: Entre los más destacados era que reconocían la relación recíproca entre lo colectivo, refiriéndose a la familia, el movimiento, y ellas mismas; que las reflexiones que hacíamos en grupo repercutían en su persona y que a su vez si ellas se fortalecían internamente sus relaciones y organizaciones también. Que el actuar es fundamental, aplicar lo aprendido en distintos espacios era el mayor reto, el taller formaba parte de este actuar que ayudaba a concretar otras prácticas. Tener más paciencia con sus seres queridos, el detenerse más a reflexionar les marcaba la pauta también a escuchar. Y sentían más libertad para tomar decisiones en su vida práctica.

“Tan sencillo como ver que si me gusta y que no, que quiero para mi ahora y que no, tomarse descanso, no hacer los problemas más grandes” (PR). “Puedo hablar con más conocimiento y convicción de Feminismo Comunitario” (J). “Hemos fortalecido el frente de Despatriarcalización dentro del Partido Igualdad” (J). “He visto que hay una relación entre yo y mi colectivo” (J). “Si como mujer estoy fuerte lo demás también va bien, el MPD, la familia y todo” (J). “He sido más paciente con la gente” (PA).

Realizamos un ejercicio individual sobre las aportaciones tanto personales y las repercusiones colectivas sobre este trabajo y se recogió: a) Nivel personal: constancia, entusiasmo, disposición, perseverancia. b) Nivel del Movimiento: unidad, apoyo, fortalecimiento, responsabilidad. c) Nivel de la comuna: crecer, participación, solidaridad, coordinación. Cuando expusimos nos dimos cuenta que coincidíamos mucho en las respuestas, nos alegró y visibilizábamos un mismo camino. *“Todo ha sido como ha tenido que ser” (J)*, refiriéndose que las sesiones eran lo que queríamos y emanaban de nuestras reflexiones, cada quien había aportado con lo que era y así nos complementábamos las unas a las otras.

Actuar: Compartir con otras mujeres cercanas el conocimiento y la experiencia, entender que otras mujeres también viven los estragos del sistema patriarcal.

4.3.1.5 Sesión 5. Pacto político: Vamos o no vamos.

Situación del MPD: Relataron que les faltaba una firma por parte de la municipalidad de Lo Barnechea para que el terreno donde se levantarían las viviendas quedara a nombre de las 500 familias que conforman el MPD. Sin embargo surgieron tensiones últimamente con

la municipalidad, comentaban una serie de situaciones agresivas y hostiles hacia el MPD, “*Nos van hacer hasta lo imposible para no firmarlo*” (J). Hicieron movilizaciones en los días pasados para ejercer presión con las autoridades y manifestaban distintas percepciones al respecto. Por un lado alegría de que faltara menos desde lo administrativo para obtener las escrituras del terreno y por otro, incertidumbre y miedo por lo que fuera a ocurrir con la municipalidad y adherentes al MPD. Existía un ambiente tenso y la gente se sentía desanimada y cansada.

Propuesta respecto al trabajo: Bajo este contexto repensábamos el lugar de este espacio y la viabilidad de continuar y les planteé respecto a continuar con los talleres, pregunté entonces *¿Vamos o no vamos?* Dejando el proceso abierto para que ellas dispongan de hacer lo que se necesite en favor de ellas y de otras mujeres.

Manifestaron motivos para continuar, en relación a lo que pudiera producir en las demás encontraron que habría mejora en las condiciones de vida de las mujeres, “*Si porque la mayoría somos mujeres dentro del MPD*” (PR). De las motivaciones para lograrlo “*Lo hago porque me nace*” (PA). De los aprendizajes que les serían útiles a otras compañeras ponían el tomar decisiones con más libertad, conocer los límites de una misma y conocerse más. **Acuerdos:** Continuaríamos con una segunda etapa en la que tocaría revisar la metodología del Feminismo Comunitario, nos encargaríamos de convocar a más mujeres y organizar un convivio para celebrar esta primera etapa y que nos ayudaría a conocernos en otros ámbitos.

4.3.2 Diagnóstico.

4.3.2.1 Sesión 6. En qué nos quedamos.

Plan: A esta sesión se integraban nuevas participantes y para que entendieran de que se trataba la dinámica las demás explicaron “*Acá venimos a entender las cosas que nos pasan a las mujeres*” (PA), “*Cómo el Patriarcado nos violenta de muchas formas*” (IA). De mi parte les dije que en este espacio veníamos a aprender, que nadie las iba a juzgar y que se sintieran en la total libertad de decir cualquier cosa, que era un lugar donde se respetaba la

opinión de cada quien. Hacer un repaso de lo que llevábamos hasta ahora enfocándonos al Patriarcado como sistema de explotación, opresión y violencia.

Reflexión: Consistió en nombrar lo que es el Patriarcado, las demás mujeres explicaban conceptos a las nuevas. Las nuevas integrantes se dieron a la tarea de responder a la pregunta ¿Qué es ser mujer para ti? Los relatos consistieron en contar situaciones de vida que las marcaron.

“Vengo del sur, me críe en el campo y siempre trabajé duro, mi papá nos decía que por qué no habíamos nacido hombres, trabajábamos todo el día con mi hermanas” (VR).
“Quería estudiar para ser profe pero mi papá no nos dejaba, por eso ahora no quiero repetirlo con mis hijos” (VR). *“Se me murió mi guagua cuando tenía tres meses de nacida, por eso yo digo que ya no quede bien, siempre me pongo muy triste” (PT).* *“Mi jefe me pide favores para quedarme tiempo extra, yo ya estoy cansada” (IA).* *“Sé que él está ahí (pareja), pero es como si no estuviera conmigo” (R).*

Fue muy emotiva la puesta en común, algunas de ellas lloraron y se sentía que habían vaciado una “carga” acumulada y que puesta en el grupo se desahogaba.

Observación: La pregunta fue ¿De qué forma enfrentamos la violencia, opresión y explotación? ¿Cómo amortiguarla? ¿Qué cosas puedo hacer para protegerme? Proponían que seguir trabajando por ellas mismas, afrontar la realidad del día a día y darle solución a lo que se presente. Yo agregue que “Nuevamente darle la importancia a este espacio generado por nosotras”.

Actuar: Tener más libertad en la toma de decisiones, también darle un espacio al sentir y entender que al estar con otras mujeres nos fortalecemos.

4.3.2.2 Sesión 7. Reconociendo al Patriarcado en la comunidad.

Plan: Considerando lo recorrido, el grupo tenía una base conceptual sobre lo que era el Patriarcado y la manera de operar sistemáticamente. A su vez que lo podían identificar en su vida cotidiana, reconocerlo y desnaturalizar lo que las oprime, explota y violenta. Por otro lado crecía la confianza entre todas y se iba hablando cada vez más profundo de sentimientos. Sopesándolo con lo elaborado en la AFCB y en la planeación inicial con Javiera Rivas, correspondía ahora identificarlo desde un ámbito comunitario concreto y

proponer acciones. Considerando lo anterior ahora correspondía realizar un reconocimiento de situaciones de explotación, violencia y opresión hacia las mujeres que se vive en la comunidad.

Reflexión: Me di a la tarea de realizar unas preguntas que nos ayudarían para que nos quedara más claro cuál nuestro rumbo ahora. Y En base a que lo que ellas viven lo viven muchas mujeres más, la pregunta fue: ¿Cuáles son las explotaciones, opresiones y violencias contra las mujeres que se presentan dentro de la comunidad?

Observar: Las respuestas fueron: 1) Control económico de la pareja. 2) Con el alcoholismo se dispara la violencia. 4) Infidelidad de la pareja. 5) Sentir vergüenza por vivir violencia. 6) La violencia que existe dentro de las familias es más común de lo que se cree, solo que se mantiene al interior de la casa. 7) Las que se vivieron en la familia de origen: no permitírsele estudiar a las mujeres, no salir sin la compañía de un familiar hombre, los trabajos domésticos extenuantes.

Actuar: En las soluciones propusieron: a) Poner límites. b) Valorarse como mujer. c) No someterse. d) Apoyarse de otras personas. e) No criticar a las mujeres que viven violencia extrema porque de alguna forma se replica más violencia hacia ellas.

Al enfrentarse constantemente a la opresión, explotación y violencia se genera debilitamiento, cansancio, soledad y dolor del que necesitamos recuperarnos. Por eso para protegernos y repararnos, las compañeras mencionaron que hay que comenzar por una misma, luego tener un grupo como este y después en nuestra comunidad enseñarles a otras mujeres y no repetir lo mismo entre las/los demás.

Esquema 4. Estrategia para enfrentarse al Patriarcado.



Fuente: Elaboración propia.

4.3.3 Líneas de acción.

4.3.3.1 Sesión 8. Vivir Bien en la comunidad.

Plan: Después de haber detectado formas de opresión, explotación y violencia ahora correspondía la recuperación y trazar un camino a un proceso más benefactor. Así mismo contar con otras alternativas en la convivencia y participación política para las mujeres del MPD y denominar el Vivir Bien en su contexto comunitario.

Reflexión: En días pasados se contó con la visita de Julieta Paredes a la Asamblea del Movimiento de Pobladores por la Dignidad y comenzamos la reflexión con las impresiones. El empobrecimiento de las mujeres y de los pueblos por el sistema patriarcal, fue lo que más les resonó y su propio testimonio, *“Ella es una mujer que ha luchado a pesar de todo y que en su discurso se siente toda una trayectoria de lucha” (VL)*. Así mismo les dije, *“Igual nosotras que somos pobres y hemos luchado”*.

En el MPD está la vivienda como construcción de comunidad y en contraposición el egoísmo, competencia e indiferencia. Afirme que *“La concepción de comunidad ya se viene formando desde que se constituyó el MPD y en cada Asamblea se discute, eso es mejor para ustedes, porque ya piensan en colectivo y por otro lado su lucha se sustenta por el ideal que tiene cada una de la comunidad, y esta última va a ser importante que la pensemos sin prácticas patriarcales hacia las mujeres”*. Una compañera mencionó *“Este trabajo lo deben vivir otras mujeres” (VR)*, y contesté *“De eso se trata este trabajo que estamos realizando”*.

Observar: La pregunta para la discusión, ¿Cuál ha sido su guía en este camino de lucha con otras mujeres? ¿Cuál ha sido tu ideal?

“Queremos una comunidad donde las mujeres participen, somos la mitad” (J). *“Queremos que a otras mujeres les llegue el mensaje” (IA)*. *“Algunas no participan porque les da vergüenza, no pueden, tienen miedo” (VR)*. *“Que esa comunidad se conforme por la participación de las mujeres, que las que estén, estén juntas y organizadas” (J)*.

Surgió otro cuestionamiento, ¿Cómo ha sido el proceso de lucha con las compañeras dentro del movimiento? La discusión estuvo en lo que han ido adquiriendo con las otras en el proceso y resumidamente se concentra en: compromiso en sus prácticas, seguridad en ellas

mismas, identidad, o sea, resignificar su condición de pobre y pobladora que lucha y vivirse con dignidad.

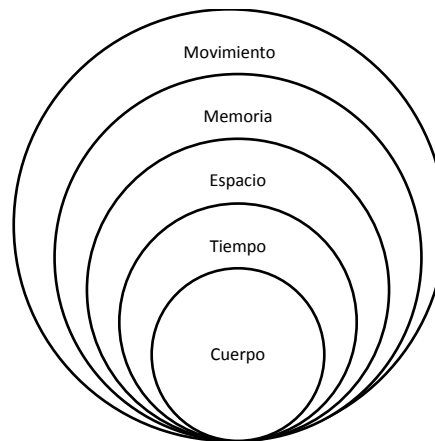
“Saber que otras mujeres piensan igual que yo” (VR). “A veces tenemos recompensas y reconocimiento, porque la hemos pasado muy mal” (VL). “Hemos tenido todo tipo de experiencias” (VL). “He visto todo lo que he hecho y ahora me veo más segura” (J).

Actuar: El Vivir Bien se le construye a partir de ideales, pero no se quedan solo en la mente, ayudan a dirigir nuestras prácticas para conformar la comunidad. En esta tenemos un lugar las mujeres y queremos comunidades sin Patriarcado.

4.3.3.2 Metodología en los cinco campos de acción del Feminismo Comunitario.

En este siguiente bloque de sesiones que corresponden a los cinco campos de acción del Feminismo Comunitario, se ordenó la secuencia de cada uno considerando la lógica de un proceso que va de lo individual a lo colectivo, de la autonomía de las mujeres a construir comunidad. Un proceso va conteniendo a otro y se retroalimentan conjuntamente, comenzando desde la mujer y decantando a una organización más compleja.

Esquema 5. Cinco campos de acción del Feminismo Comunitario de lo individual a lo colectivo.



Fuente: Elaboración propia.

De esta forma se establece la secuencia partiendo del cuerpo, como primer lugar para apropiarse y liberarlo del Patriarcado; después el espacio, que es ocupado por cuerpos, y

que es indispensable para el encuentro con otros cuerpos y es donde se dan las interacciones; tiempo, que es la forma en que organizan la vida las mujeres y es la posibilidad de actuar y transformar la realidad; memoria de cada una de las historias de las mujeres y fundidas a otras más; por último movimiento que es la articulación colectiva de mujeres unidas a otras más. Este es el recorrido tiene su principal objetivo construir el Vivir Bien de la comunidad.

4.3.3.2.1 Sesión 9. Cuerpo.

Plan: Reflexionar sobre el cuerpo como primer lugar para vivir sin Patriarcado.

Observar: Siempre ha sido constante en las sesiones que se hable del cuerpo, sobre estar delgada y lo que se tiene que hacer para lograrlo. De esta base se sugirieron algunos cuestionamientos, ¿Cómo ha estado mi cuerpo? ¿Qué más me gusta y qué no? Las respuestas giraron en torno a partes del cuerpo como la cintura, busto, cadera, cara y del cansancio por las actividades laborales.

“A mí no me gustan las estrías que tengo en la guata por los embarazos” (J). “Mis pechos son muy grandes y no puedo usar ropa muy ajustada” (IN). “Me ha crecido mucho la guata” (PR). “Mis ojos son muy chiquitos y no me gusta mucho” (R).

Los señalamientos sobre sus cuerpos los hacían en comparación de un modelo. Hice la pregunta ¿En qué modelos se basan para determinar lo que les gusta de sus cuerpos? ¿Sería mejor si nos gustara todo nuestro cuerpo cómo es? En respuesta utilice la metáfora de que había un “Amo” dentro de nosotras que nos mandaba las cosas que teníamos que realizar y nos decía como ser y evaluaba sobre cómo debe ser nuestro cuerpo. Que este era el Patriarcado que nos criticaba lo que comíamos, lo que vestíamos, las formas de nuestro cuerpo y nos ponía cánones de belleza, si no los cumplíamos es que no éramos bellas y esto nos hacía sentirnos mal con nuestros propios cuerpos.

Reflexión: Hicimos el ejercicio de hacer sugerencias para enfrentar a este “Amo”, como construcción interna del Patriarcado. Se hizo sobre cuatro categorías que nos facilitó el análisis: 1) Clase. Tengamos claro siempre de dónde venimos, es decir, ser pobre y pobladora hay que vivirlo con dignidad y no negarlo o avergonzarnos. 2) Sexo. Dentro de nosotras existen mandatos de que es lo que tiene que hacer por el hecho de ser mujeres en

lo laboral, en el trabajo doméstico que implica atender a los demás, no tener mucho descanso y si se da un tiempo para una misma a veces se vive con culpas y remordimientos. Para enfrentarlo es necesario hacer grupos con otras mujeres que ayuden a encontrar otras formas de ser mujer que sean menos violentas. 3) Raza. Quitarse prejuicios hacia otras mujeres por su color de piel, por condición social, por sus gustos o prácticas sobre su sexualidad, que si ella es una “facilita”, que porque se pone esa ropa tan ajustada, que le gusta el “hueveo”. Se reflexionaba que lo que para una mujer era válido para otra no lo era, que cada quien tenía libertad de decidir. 4) Al interior del MPD con otras mujeres. Reconocer el trabajo de las demás y criticar en vez de ser “criticonas”, que quiere decir no agredir a otra mujer con críticas que la lastimen más bien aprender a señalarle en lo que no se está de acuerdo con ella.

Actuar: En el cuerpo se encarnan el Patriarcado a través de tres categorías raza, sexo, clase, tanto la recibimos como la ejercemos hacia otras personas, es importante reconocerlo para poderlo cambiar.

4.3.3.2.2 Sesión 10. Espacio.

Acontecimiento en la municipalidad: Antes de comenzar la sesión noté a Javiera agobiada, se movía de un lado para otro y se reflejaba un cansancio en su rostro, pregunté que cómo se encontraba y dijo “*Estoy pa'l pico hermana*”. Ese día habían tenido una reunión con la municipalidad para revisar el proceso del subsidio del terreno donde construirán la vivienda, y en vez de abordar el tema y los puntos atacaron a Javiera como dirigente del MPD. Las agresiones llegaron a tal punto que le gritaron, aunadas las que también le habían hecho en días pasados a través de su Facebook personal. Yo le dije “*Te están haciendo perder la cabeza, son sistemáticas las agresiones*”, explicándole que con lo que le decían se trataba de que flaqueara y se debilitara. En su relato compartía que se sentía asustada y a la vez firme porque respondió tranquilamente frente a ellos. Yo complementé diciéndole “*Esto es parte del trabajo que has realizado contigo misma*”, haciendo referencia a lo que ha aprendido en los talleres, supo defenderse y entender que no era con ella el ataque sino hacia el movimiento para que no avanzaran en la revisión administrativa. Fueron llegando las demás, la mayoría estuvieron en esa reunión y los

comentarios fueron parecidos a lo que conversamos, “*Si poh Javi, que son culia 'os nomás querían ver cómo hacerte enojar*” (G), aduciendo que la estrategia fue para hacerla desatinar y provocar un caos. Todas dieron su apoyo a Javiera, como amiga, compañera y su representante del MPD, se creó contención para pasar el mal momento y se develo un colectivo unido, solidario y cariñoso.

Plan: Mencionar los principales componentes de un espacio libre de violencia, explotación y opresión.

Reflexión: El espacio es ocupado por cuerpos, si hay cuerpos sin Patriarcado, se crearan espacios distintos donde haya menos opresión, explotación y violencia. Así se partió en una lógica de un proceso de lo individual a lo colectivo y en constante reciprocidad de construcción.

Primero se entendió el espacio como materialidad, la pregunta fue ¿cuáles son los espacios materiales que ocupan las mujeres? Se habló de la casa que es un lugar de descanso, donde se dan sus relaciones más íntimas y vínculos más estrechos, donde trabajan y existen diferencias por ejemplo las mujeres pasan mucho más tiempo en la cocina y los hombres frente al televisor. Otro espacio era el del trabajo productivo, donde se genera estrés por las exigencias y también como lugar de desarrollo de las mujeres en el sentido de sus capacidades. Las calles, los espacios públicos, parques, que a veces nos permite conocer y desplazarnos, donde se hacen las movilizaciones políticas del MPD y también son espacios donde se genera violencia como el acoso callejero hacia las mujeres, robos, y lugares peligrosos para las mujeres.

La casa donde descansamos pero también una vuelve de la pega a hacer más trabajo, que los hijos, que la comida (PB). En la pega pasamos mucho tiempo, hago horas extras y siempre dejo todo listo, mis jefes me dicen que tienen confianza en mí (IN). Nos tomamos las avenidas cuando hay movilización, ocupamos la calle para luchar (J).

Segundo, eran los espacios inmateriales que ocupan las mujeres, nos quedamos calladas un instante pensando en cuales podrían ser. Refirieron que los políticos, porque todo lo que hacen en el MPD es por mejorar las condiciones de mujeres, frente a un sistema clasista que las ha ido recorriendo hasta la orilla y que quieren que desaparezcan.

Nosotras desde el movimiento ahí hacemos política, queremos nuestra casa y no nos vamos, ahí estamos poh, siempre (J).

De participación y lucha, las mujeres somos parte esencial en los trabajos de resistencia y que importante reconocernos como mujeres que luchamos. De ideales, de pensar como puedan ser las cosas, generar pensamientos y conocimientos desde nosotras.

Los ideales son los que te guían, sin ellos no eres nadie, a mis tres hermanos los mataron en la dictadura y de ahí que decidí luchar (VL). Mi casa es lo que me tiene en las marchas y en las movilizaciones, es lo que me gustaría tener y por eso lucho (PC). Vamos a la municipalidad sin saber que nos van hacer o que va a pasar pero si están mis compañeras me da más valor para estar ahí (P).

Espacios de amor son los que necesitan construirse, sentirnos queridas, apoyadas, aceptadas en los círculos cercanos. Expresar lo que sentimos con el movimiento, con las compañeras del taller y con la familia.

Observar: Para un espacio inmaterial es primordial que esté libre de explotación, opresión y violencia, o sea, sin Patriarcado. Yo señalé “*Nosotras mismas hemos practicado e intentando generar uno así con los talleres para seguir construyendo comunidad*”.

Realizamos una lista de prácticas que han abonado a este espacio:

- 1) Comunicación. *Así hablar nomás de lo que nos pasa, decir las cosas como son (IS).*
- 2) Respeto. *Por las opiniones de las demás y por su forma de ser (IN). Cada quien tiene su forma de ser pero somos iguales también porque somos mujeres (G).*
- 3) Tomar acuerdos. *Los acuerdos que acá tomamos para tomar once, de los días para el taller y para las movilizaciones en el movimiento (P).*
- 4) Empoderarse. *Sentirse segura de lo que es una, tenemos valores y hay que valorarse (J).*
- 5) Poner límites a los demás y conocer los míos. *Decir lo que nos gusta, que nos cansamos y que a los demás también les toca limpiar o la comida en la casa (PB).*
- 6) Toma de decisiones. *Una es la que tiene que saber hasta dónde llegar, así si se acaba la hue'a, se acaba nomás (PB).*

- 7) Tolerancia. *Hay otras formas de ser que merecen respeto, me pongo más tranquila cuando escucho a los demás (J).*
- 8) Empatía y entender. *Hay otras mujeres que están pasándola mal, tienes otras situaciones y a veces hay que entender y no estarlas juzgando (R).*
- 9) Ser crítica no criticaona. Yo aportaba que teníamos que hacer un ejercicio de análisis y comprensión para mirar otras posibilidades, y criticar a otras mujeres cuando tengamos fundamentos.

Actuar: Los espacios libres de violencia, opresión y explotación los podemos construir donde sea, esos no tienen materialidad y tomar de referencia este grupo donde es posible generarlo.

4.3.3.2.3 Sesión 11. Tiempo.

Plan: El evento pasado en la municipalidad trajo reconocimiento a la solidaridad que se ha generado y de la importancia que tiene el espacio para amortiguar las violencias de la vida cotidiana. Es desde ahí donde se genera la transformación, aprendiendo de espacios cercanos y familiares, luego a los de mayor alcance social. Para atender nuestro cuerpo y generar espacios necesitamos tiempo. Visualizar el uso que le dan las mujeres al tiempo y delimitarlo para vivirlo sin violencias, explotación y opresión.

Reflexión: Pensar en el tiempo de las mujeres es una tarea casi imposible, generalmente todas estamos metidas en la vorágine del hacer y pocas veces nos detenemos en el tiempo, a menos que estemos cansadas y nuestro cuerpo nos dé señales de parar un poco enfermándonos, o nos haya pasado algo emocionalmente difícil y que nos detengamos. Explicaba que muchas veces *“Andamos como robots, nomás haciendo hartas cosas”*. Se asociaba a que el tiempo de las mujeres es secundario, mecánico, aburrido y donde no ocurre nada importante. Mientras el tiempo de los hombres es el importante, donde protagonizan los espacios y la producción de los recursos.

Observar: Pregunté *¿Sabían que vamos a morir algún día?*, rieron al principio creí que les había parecido absurda la pregunta, pero después se pusieron más serias y contestaban que *“Si, es algo que es inevitable” (R)*. Agregué *“Entonces necesitábamos disfrutar de nuestro tiempo, no venimos a sufrir violencia con nuestro tiempo, el sistema patriarcal no valora*

el tiempo de las mujeres. Nos pide productividad y un deber atender a los demás, cuidar de otros y hacernos responsables de mantener un hogar con comida, cómodo, cálido, siempre damos nuestro tiempo”. Y nosotras ¿En qué ocupamos nuestro tiempo? ¿En qué se nos va la vida?

Y cuando una se cansa, hay que tomarse un descanso, los demás no se fijan si ya comiste, si estás bien, o que te hace falta (R). Yo ya voy al doctor cuando ya estoy pa’ la caga’ (cagada), y antes pura pega desde temprano hasta tarde (IN). Si tenemos que tomarnos un tiempo, ir a los masajes, relajarse y tomarse un agua de hierbas para estar bien (P).

Actuar: Tomarse un tiempo es necesario, recuperarse y poder continuar con las actividades, y principalmente con las que se hace historia de su propio movimiento, de la lucha y la resistencia de las mujeres.

4.3.3.2.4 Sesión 12. Memoria.

Plan: Rescatar los conocimientos y experiencias que las compañeras han logrado a través del MPD.

Reflexión: Se planteó el reconocimiento de los hilos conductores que han tejido su lucha para reafirmarlos. Es decir, de qué manera esos conocimientos y aprendizajes podrían ayudar a las mujeres a amortiguar los estragos del Patriarcado, cómo llevarlo al grupo entre nosotras, al MPD y de ahí a la comunidad.

Observar: La memoria de su trayectoria dentro del MPD fue un ejercicio que logramos con emoción. Las preguntas fueron ¿Qué han aprendido en estos años de lucha? ¿Cuáles han sido los principales aportes de las mujeres para la organización?

“Nosotras somos las que hemos estado ahí siempre” (PR). “Puedo hacer algo cuando me lo propongo” (IN). “Las mujeres sabemos resistir más” (PA).

Estaba claro que el MPD es sostenido en mayoría por mujeres, los trabajos administrativos son realizados por ellas, a las reuniones con la municipalidad también son ellas las que acuden y desde la resolución de situaciones prácticas que van surgiendo en el cotidiano. La memoria del MPD estaba hecha de hombres y mujeres, ellas contribuían con sus conocimientos a hacer la historia de su población. En este sentido hicimos una ronda sobre

los conocimientos que cada una tenía y en su conjunto podrían crear una propuesta para compartir el espacio y los conocimientos con otras mujeres.

Si poh, yo sé tejer podría hacer talleres de tejido (PB). Con los masajes también se podría hacer un taller, aprender es fácil y también para relajarse (P).

Actuar: Los conocimientos que cada una posee es parte de la memoria de cada una y estos puede compartirlos con las demás y rehacer la historia de las mujeres combatiendo al Patriarcado.

4.3.4 Plan de trabajo.

4.3.4.1 Sesión 13. Movimiento.

Plan: Desde la anterior sesión anuncié que ya era el cierre de esta segunda etapa y se sentía un ambiente melancólico. Ahora finalizábamos un ciclo de reflexiones y el grupo estaba más consolidado, podían contar la una con la otra, sus vínculos se habían reforzado y este espacio era posible continuarlo, coordinar acciones, divertirse y acudir para cuando se sintieran abrumadas. Les correspondía asumir un compromiso con lo que habían aprendido para dar el siguiente paso hacia el movimiento, que implicaba acciones con un alcance más amplio hacia la comunidad. Realizar compromisos para continuar con un plan de trabajo que les permita abrir otra etapa.

Reflexionar: Ahora correspondía responsabilizarse de las acciones políticas con esta nueva visión. Los procesos que se dan entre medio son medulares, ponía el ejemplo de que si había confianza y amor, los resultados en una práctica serían consecuentes con formas similares. Concretar las decisiones de hombres y mujeres para construir comunidad, tendría que ser sin explotación, opresión ni violencia.

El apoyo entre nosotras tiene que ser siempre (IS). Los hombres también tienen que cachar para que vayamos parejo en el movimiento (J).

Observar: Para enfocar estos aprendizajes a un trabajo más abierto la pregunta fue: ¿Ven la necesidad de compartirlo a otras mujeres? Contestaron que sí y eran importantes estos temas para las mujeres del MPD y de otras organizaciones que se relacionaban con este. La

propuesta fue entonces que podría replicarse esta metodología con otros grupos de mujeres con los que interactúan.

Estos temas son importantes para las mujeres, se aprende mucho (G). Podría hacerse con las Mujeres Constituyentes del Partido Igualdad y con las de la reunión de dirigentes que tenemos todos los martes, hay que comentarlo y proponerlo (J).

Actuar: Quedo así finalizada esta etapa de talleres con la proposición que le daría continuación a este trabajo realizado desde la plataforma política y práctica del Feminismo Comunitario. Era ahora responsabilidad de las compañeras darle seguimiento y de mi parte seguir apoyando entregando los materiales derivados de esta experiencia. Materializar las propuestas para erradicar el Patriarcado requiere organización y amor propio, avanzando desde una misma, un colectivo de mujeres y la comunidad.

4.4 Cuarto momento: Visita de Julieta Paredes.

La visita fue patrocinada por uno de los movimientos sociales adscrito al Partido Igualdad con el objetivo de retroalimentar el trabajo en los movimientos de lucha por la vivienda en Santiago, Chile. Se realizaron conversatorios en universidades y en otros espacios menos formales entre las fechas del miércoles 30 de septiembre 2015 al viernes 2 de octubre 2015.

4.4.1 Conversatorio con feministas comunitarias del Movimiento de Pobladores en Lucha en Peñalolén.

Las aportaciones desde la discusión con feministas comunitarias de Peñalolén sobre el posicionamiento actual del Feminismo Comunitario, Julieta Paredes reflexiona en los siguientes puntos:

I) De la orgánica del Feminismo Comunitario.

“Nos hemos dado una orgánica que es por vocerías en los territorios, tenemos que avisarnos que estamos haciendo, cómo lo estamos haciendo, cómo lo estamos construyendo. La segunda cosa es la exigencia que debemos estar dentro de un movimiento social, no somos un grupo de intelectuales o académicas que estamos en el café”.

II) La relación entre el Feminismo Comunitario, los movimientos sociales y los de mujeres.

“El feminismo comunitario pretende ser un feminismo útil, que se construye con los movimientos sociales y las luchas de los pueblos, nosotras no vamos a ir a disputar con los movimientos sociales ni vamos a ir a competir entre movimientos de mujeres, nosotras vamos a ir a apoyar. Esas son las dos exigencias que nosotras hacemos para poder articular para hacer acciones concretas”.

III) Perspectivas del Feminismo Comunitario.

“¿Qué queremos hacer? Hacer un grupo de feministas visionario y famoso en los anales del feminismo, un colectivo o constituir un movimiento, un tejido en todo el continente y realmente tener un funcionamiento orgánico. Entonces lo que nosotras quisimos el año pasado es convocamos a todas las compañeras, porque hemos viajado por varios territorios hemos venido aquí también, y todo lo que se ha podido convocar, nos hemos reunido en Lima y nosotras como Feminismo Comunitario hemos puesto en la mesa a todas nuestras hermanas y les hemos dicho hermanas hemos llegado, hemos construido hasta aquí, esto es lo que Bolivia, esta conceptualización, este camino que hemos hecho, Feminismo Comunitario, la lucha de nuestro pueblo está aquí ahora, entre nosotras reconstruiremos un movimiento entero”.

4.4.2 Asamblea de Movimiento de Pobladores por la Dignidad Lo Barnechea.

Frente a la Asamblea Julieta Paredes se dirigió hablando respecto a la lucha que ha dado el pueblo de Bolivia para resistir ante un sistema neoliberal, fue gracias a las movilizaciones de varios sectores sociales que lograron reapropiarse de sus recursos naturales y ahora ven mejoras en su economía y avances en su Vivir Bien. Enfatizó que es el sistema quien termina empobreciendo a mujeres y hombres, a las comunidades, a los pueblos y a las sociedades en Abya Yala. Enseguida fue mi turno de hablar e hice referencia a su vivienda por la que luchan, que eso es lo material y de fondo lo que están construyendo en el día a día, ya desde ahora es la comunidad, su propia comunidad.

Capítulo 5. Puntos de llegada.

Cada momento de esta experiencia armó la tarea principal de esta sistematización, un dispositivo que aborde el Patriarcado en un contexto comunitario, que proponga alternativas a las mujeres a cómo desarticular sus mecanismos para liberarse de su opresión. Entonces para nombrar que es un dispositivo, la Real Academia Española⁶ lo define: Que dispone. Mecanismo o artificio para producir una acción prevista. Organización para acometer una acción. Aplicado desde el campo social “sería algo que dispone (medidas dispositivas), que funcionan como un mecanismo dispuesto para obtener un resultado, un artefacto, máquina o aparato que hace-hacer algo o alguien una determinada cosa” (García, 2011, p.6). Y en su relación con el abordaje comunitario “es un plan de trabajo que integra una serie de estrategias diseñadas para ofrecer alternativas de acción. Es un medio para ofrecer nuevas modalidades de interacción social; un medio para presentar distintos conceptos, ideas y conocimientos que puedan ser útiles en un ámbito social y situación específicos, con el fin de que los integrantes de una comunidad puedan operar un cambio en su entorno social inmediato y entre sí” (Montano, 2002, p.214).

El taller investigativo fue el principal método que facilitó engarzar conocimientos, experiencias, reflexiones y prácticas de las mujeres con la comunidad, logrando relaciones recíprocas de transformación entre ambas. Tuvo cuatro etapas que enseguida se describen: a) Encuadre investigativo. Desde las experiencias e investigaciones anteriores partimos definiendo que es el Patriarcado y ejemplificándolo en la vida cotidiana, comprender que actúan de manera sistemática y ubicar sus estragos en las mujeres. También permitió ir conociéndonos al interior del grupo e ir proyectando los alcances de nuestras reflexiones. b) Diagnóstico. La reflexión sobre el Patriarcado en la comunidad del MPD y del territorio de su población. c) Líneas de acción. Se siguió con la metodología de los cinco campos de acción que propone el Feminismo Comunitario. d) Plan de trabajo. Tener la posibilidad de replicar el trabajo con mujeres en otros espacios de la comunidad o comunidades.

⁶ www.rae.com

A su vez durante el taller, en sus distintas etapas, la espiral autorreflexiva fue la principal herramienta que nos guio. Dándole énfasis a la dialéctica entre análisis retrospectivo, recogiendo del o histórico, y acción prospectiva, proyectarlo a un futuro mejor. Requirió un compromiso de cada una de las participantes y del colectivo, en la mira de ir modelando comportamientos como productos de las reflexiones hechas y obtener consecuencias esperadas. De donde resultan las prácticas para liberarse de la opresión del Patriarcado.

Principalmente desde esta metodología que corresponde al proceso de Investigación – Acción del modelo de Kemmis & Carr (1988) se desprendieron cuatro procesos, que al aplicarse al grupo de mujeres cobraron un sentido y orden particulares. A continuación se examinan sustentados en las experiencias durante taller.

Comenzamos por el *Plan* que es retrospectivo de la acción; toma de la anterior sesión las conclusiones derivadas para actuar; de los testimonios de las mujeres sobre la aplicación de lo aprendido; de los sucesos que ocurren y su repercusión en el ánimo del grupo, que es primordial para saber cómo tratar los puntos esenciales a trabajar. Juntos estos elementos potenciarán el manejo de los temas y será prospectivo de la dirección en la que irán las reflexiones. Así pues las *Reflexiones* es ponerse a pensar sobre lo ocurrido combinando nueva información que estructure y reestructure los modos de pensar y actuar en cuestión. Lo que sigue es *Observar*, poner en contexto los elementos incorporados e identificarlos en los espacios de convivencia de las mujeres. Entre los más destacados fueron en el ámbito individual, familiar, de participación en el movimiento, laboral, de pareja y grupal. Y el *Actuar* como el resultado de todo el proceso realizado durante la sesión y conlleva a una transformación y toma de sentido del para qué y cómo lo hago. Es prospectivo para enfrentarse en el día a día a las constantes opresiones y violencias del Patriarcado, es la esperanza a convertir los ideales en realidades y la paciencia para esperar la oportunidad de cambio. Termina aquí el ciclo y luego vuelve a comenzar un nuevo giro en la espiral, recogiendo las experiencias en relación a cómo les fue con la puesta en práctica, a evaluarla y encauzarla rumbo a la liberación.

En vista de que este ejercicio educativo aborda la liberación de la opresión del Patriarcado, Freire (1970) propone una pedagogía del oprimida/o que es “aquella que debe ser elaborada con ella/él y no para ella/él, en tanto hombres y mujeres o pueblos en la lucha permanente

de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de las/los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará” (p. 26). Y tiene dos momentos: el primero en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y el segundo en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía en proceso de permanente liberación. La Praxis es la unidad que pondrá la reflexión y acción sobre el mundo para transformarlo y exige la inserción crítica de los oprimidos en la realidad opresora con la cual objetivándola actúen simultáneamente sobre ella (Freire, 1970).

Considerando estos elementos definimos que el Dispositivo de Abordaje Comunitario al Patriarcado también es una lucha contra la opresión, surge entonces como producto del trayecto de las mujeres una Pedagogía para Despatriarcalizar. Integrando elementos del Feminismo Comunitario puestos en el contexto del Movimiento de Pobladores por la Dignidad. A continuación se presentarán los distintos procesos de los que se compone para luego ser desarrollados.

1) Pacto político. Para comenzar el procedimiento entre mujeres de la liberación del Patriarcado se necesita saber quién es la otra, conocer cuál ha sido su historia de oprimida. Después se toman acuerdos respecto a comenzar un proceso juntas que requerirá de la voluntad política de las que participan, primero para dejarse transformar y segundo para crear estrategias en conjunto. La intención es tener los cuidados correspondientes para no reciclar al Patriarcado en los subsiguientes acuerdos. Si no es posible visibilizar desde el comienzo que la adherencia al opresor no posibilita la conciencia de sí como persona, ni la conciencia como clase oprimida (Freire, 1970), es preferible detenerse y replantearse el pacto.

2) Despatriarcalizarse. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora (Freire, 1970). Cuando logramos palpar que existe dentro de nosotras un Patriarcado que violenta nuestro cuerpo de mujer, que nos dice que sí hacer y que no, que define nuestro límites y que nos programa para actuar bajo ciertos principios, es cuando comienza nuestra liberación. Este mismo ejercicio

es un descubrimiento crítico que se sostiene con las demás y se incorpora en el actuar de cada quien.

3) Descolonizarse. Significa reconocerse inserta en una matriz colonial de poder que opera bajo tres categorías: clase, raza y sexo. Se ponen los valores de las sociedades occidentales por sobre los de Abya Yala, en un dominio por el conocimiento y subjetividad, sexualidad, por la economía, entre otros. Se vive una dualidad entre ser una misma y al mismo tiempo ser el otro yo introyectado como conciencia opresora (Freire, 1970), entre ser una identidad compuesta de diversidad y lo que exige el sistema opresor. La tarea es dignificar la historia de donde surgimos, reconocer la que estamos haciendo y liberar la futura.

4) Vivir bien. Es el emprendimiento de un ideal para convertirlo en realidad, una apuesta que se recoge con la comunidad para armonizar sus distintos componentes. Es darle fuerza a las propuestas de las mujeres para avanzar en la erradicación del Patriarcado.

5) Yo misma, mi grupo y la comunidad. Se muestra el tránsito de las mujeres al ir creando estrategias para lograr su autonomía. Comienzan desde ellas con su cuerpo como primer territorio para Despatriarcalizar, enfrentándose a distintos embates que el grupo va conteniendo. Este colectivo al irse nutriendo de las experiencias de todas se convierte en espacio y tiempo de las mujeres para recrearse y liberarse. Para construir comunidad se hace un reconocimiento a su propia trayectoria, es decir, recuperar su memoria haciendo un recuento de quienes han participado, como han solucionado sus problemas y los aportes que han hecho las mujeres. En un ejercicio retrospectivo histórico de la comunidad y prospectivo hacia el movimiento, es que la pone en relación con otras más para formar alianzas, encontrar otros recursos, la diversifique y amplíen sus posibilidades de liberación. La liberación es la superación de la contradicción, ni opresor ni oprimido sino liberándose (Freire, 1970).

5.1 Pedagogía para Despatriarcalizar.

5.1.1 Pacto Político.

Al encuentro con otras mujeres se llega con un cúmulo de vivencias y que en un intercambio en acuerdo mutuo se van develando. Se revela un mundo íntimo y en ese

momento aparecen historias con los mismos dolores y opresiones. Cuando se relatan las formas de sometimiento y dominación que han hecho con sus cuerpos, observan que hay estragos en lo que sienten, en lo que viven y hacen. Surge la identificación como oprimida y simultáneamente se reconoce también que existe una fuerza que surge desde dentro que incita a transformarse. Cabe señalar que si se llega a este encuentro se puede continuar con el pacto, muchas veces no se puede realizar y será prudente dejarlo que se incube para otro momento. Pero cuando está puesta la necesidad es asequible el pacto y entonces “lo personal se hace político” (Hanisch, 1969).

En esa suma de expectativas por los cambios y la impronta de hacer algo es determinante mostrar que se tiene la voluntad política para lograrlo. Es lo que Rousseau describe en El Contrato Social (1792) "cada uno pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo. Este acto de asociación convierte al instante la persona particular en un cuerpo colectivo". Significa asirse paulatinamente a otras mujeres, provocar confianza recíproca en que juntas irán descubriendo su liberación y relatando como lo van haciendo. También la claridad en que si así lo requiriesen continuarán con el pacto y si no que pueden tomar la dirección que más les convenga.

Hay que además manifestar las motivaciones y las dificultades que conllevaría dicha alianza en el trabajo organizativo entre mujeres. Una de ellas, principalmente, es la envidia de lo que sabe la otra, de sus capacidades y habilidades que al momento no se ha desarrollado en una misma. En cuanto al reconocimiento dentro de una sociedad patriarcal existe muy poco de lo que realizan las mujeres como seres capaces de pensar y hacer por sí mismas, luego entonces apenas vemos un poquito de reconocimiento o vemos un lugar de reconocimiento para las mujeres, entre nosotras empezamos a pelearnos por esos espacios (Paredes & Guzmán, 2014). Acompañado va un sentimiento de inferioridad, que las mujeres han aprendido como parte de la opresión vivida que se manifiesta en inseguridad al hablar, al hacer y lleva a compararse continuamente bajo un modelo impuesto de supuesta perfección. En una pedagogía para Despatriarcalizar estará en primera instancia el reconocimiento constante, auténtico y cariñoso de lo que está haciendo la otra y de lo propio.

Sobre los motivos para trabajar con otras mujeres: porque las mujeres son la mitad de todo y tiene que liberarse esa mitad para que exista una transformación real de las comunidades, los pueblos, las sociedades. Para aprender a tomar decisiones con más libertad y conocer los propios límites, saber más de una misma y acercarse al surgimiento de nuevos pensamientos y sentimientos.

Puestas en común estas condiciones también nos llevan a tener la firme intención de no reciclar el Patriarcado en nuestra pedagogía, en nuestra organización, en nuestro pacto y en las futuras encomiendas. Entendiendo que el Patriarcado “se recicla y se nutre de los cambios sociales y revolucionarios de esta misma humanidad. Afina sus tentáculos, corrige sus formas brutales de operar y relanza las opresiones con instrumentos cada vez más sutiles y difíciles de detectar y responder” (Paredes & Guzmán, 2013). Evitar la ingenuidad de que no existen comportamientos patriarcales dentro de nosotras cuando hemos estado toda una vida replicando este modelo. Por eso lo primero que corresponde es Despatriarcalizarse, que cada quien comience su propio proceso y que sea sostenido por la red de todas las que han pactado.

5.1.2 Despatriarcalizarse: encontrar otras formas de ser mujer.

El Patriarcado también está instalado en la mujer, la ha llevado a infravalorarse y la pone en una situación de desventaja que se legitima en cada institución social. Existen desde distintos ámbitos condiciones que la hacen permanecer controlada y ocupada en cumplir con la carga de exigencias que le demandan, restándole tiempo para sí misma, para organizarse y decidir en los asuntos que le afectan.

Las mujeres propusieron que para irse zafando de las ataduras apretadas de la violencia es necesario crear espacios de reflexión, delimitarlos en conjunto con otras mujeres y apropiarse de ellos. Ya conseguidos hay que continuar con la identificación de los mecanismos de sometimiento que las mantienen en constante explotación, violencia y opresión. A la par se va haciendo un ejercicio constante de examinar la propia historia, de que elementos se ha construido y la relación que guarda con la de otras mujeres. Con esto es posible enterarse de cómo se fue erigiendo la opresión contra las mujeres e ir desatando los mecanismos que operan dentro de sí misma. Sumar la valoración al trabajo que realizan

en el hogar, el de la crianza, laboral, con la familia; que se sepan capaces y con recursos propios, de amistades y otras organizaciones. Brindarse apoyo mutuo mientras transcurre cada uno de estos procesos que son personales y colectivos.

Uno de los objetivos en la Despatriarcalización se asocia con actuar para acabar con la historia de violencia, que la mujer se transforme de oprimida a liberada. Llenarse de historias de mujeres que lo han logrado y de las aportaciones que han realizado, rescatando sus conocimientos que ayudaran en el tránsito. Recobrar la libertad a partir de tomar decisiones en los acontecimientos del día a día, iniciando desde lo pequeño y significativo en la convivencia. Validar lo que se siente, los sentimientos evoca la realidad subjetiva que ha sido negada por el Patriarcado y palparla es afirmarla, saber que existe.

Estos esfuerzos se orientan a crear otras formas de ser mujer, que se encuentran desde una misma y en colectivo. Al momento de irse despojando de los preceptos que no dejan encontrarse con la libertad de decidir, es que se da con una manera de ser distinta y se van tomando otras con las cuales se adquiere dinamismo a la hora de actuar. De esta forma es que se tienen distintas estrategias para no entramparse de nuevo y volver al sometimiento. Para encontrarlas será requisito ser constante y desde una base en el presente para que sean viables y fortalezcan las prácticas.

5.1.3 Descolonizarse: vivirse con dignidad.

El Patriarcado es un sistema flexible que se va adaptando a los modos de interacción en diversas sociedades, comunidades y en distintas épocas, en Abya Yala se reforzó al momento del entronque patriarcal que sucedió al encuentro con los colonizadores y su Patriarcado. Logrando una fusión de dispositivos para mantener esclavizados y explotados a hombres y mujeres. Luego entonces los procesos de colonización, que son la apropiación de los recursos de un país y/o pueblo, desarrollaron otro proceso que es el colonialismo, el cual se refiere al establecimiento de relaciones de dominación y superioridad. La colonialidad es su continuación a través de otras formas de control desde una matriz de poder, en lo que corresponde a economía, autoridad, producción de conocimiento, subjetividad y sexualidad. Pone desde un valor superior a cierta cultura sobre otra, a una

economía sobre otras, a unos conocimientos sobre otros, discriminando y colocando categorías de sexo, raza y clase.

Por lo tanto la Descolonización trata de identificar los controles que perpetúan las relaciones de dominación colonial. En lo que respecta a la clase, uno de los principales es el consumismo acompañado de la imperiosa necesidad de igualarse a quienes ejercen el dominio. Es decir, reconociéndose como parte de la clase dominada se vive con la insatisfacción de saberse pobre y con la expectativa de algún día alcanzar la felicidad teniendo lo de la clase dominante. El desgaste es mayor queriendo encontrar la igualdad desde los bienes materiales, la vergüenza de sentirse desposeído de riquezas anima a querer poseer más, vestirse, hablar, comportarse como los que sí la tienen, comprando lo mismo que ellos y adquiriendo tecnología. En cuanto al sexo, para las mujeres la práctica sobre su sexualidad es controlada por uno de los principios moralistas tradicionales acerca de la idea de la pureza, y que en concreto se determina con la virginidad. Y por último la raza, que para el caso de las mujeres del MPD cuyo origen popular se relaciona con el del pueblo Lo Barnechea⁷ están en constante comparación con las comunas de alrededor (La Dehesa, Las Condes, Vitacura) que son territorios exclusivos para los de una clase social con mayor adquisición económica. Las diferencias fenotípicas insertan cierto orden de valor dado por la matriz colonial, que las mantiene en un sitio de inferioridad permanente. Una discontinuidad a esta relación es dar un giro descolonial que haga de la identidad sexo – Mujer, raza – Pobladora, clase – Pobre una posibilidad de enriquecimiento, conociendo la historia de su origen y acercándose a espacios comunitarios que la refuercen.

Vivir la identidad como una mezcla de diversidad y sin avergonzarse, encauza a la liberación, que consistirá en dignificar y re – significar las categorías sexo, raza y clase con un sentido positivo, que construya nuevas identidades rehaciendo la historia y luchando por alcanzar más espacios liberados. Ser mujer tendría que desaparecer como impedimento para

⁷ Es un pueblo que fue creado en la pre cordillera como parte de una hacienda agrícola fundada en el siglo XIX que prosperó gracias a las faenas de extracción de cobre desarrolladas en la mina La Disputada de Las Condes, ubicada a 14 km de Santiago de Chile. Las sucesivas urbanizaciones del oriente santiaguino hicieron de este pueblo un destino preferido para los agricultores desheredados, pero la conurbación generó una pérdida de identidad que ha hecho crisis en el presente. https://es.wikipedia.org/wiki/Pueblo_Lo_Barnechea. Recuperado Marzo 2016.

actuar con libertad; ser pobladora es portar una historia, un modo de relacionarse y actuar; ser pobre es un posicionamiento para encontrar mejores formas de Vivir Bien. Y así cualquier categorización está abierta a la re – significación y también puede aspirar a nuevas que dinamicen a la acción como Mujer que Lucha por su Liberación.

5.1.4 El Vivir Bien.

Una de las grandes consecuencias de la matriz colonial que aqueja a los pueblos de Abya Yala es la pobreza material en la que encuentran, acaparamiento de los recursos naturales por parte de empresas transnacionales y un sistema económico capitalista liberal que deja en desprotección y despojo de lo que corresponde a cada quien. Y que en la lógica de colonialidad se puede asociar con más facilidad a diversas relaciones de sometimiento, siendo el empobrecido y empobrecida alguien a quien se priva de poder y de su carácter de sujeto autónomo y que, por ello, puede resistir la opresión y también movilizarse para transformar su situación (Gallardo, 2013). El Vivir Bien se plantea como una alternativa que busca el regreso a la mirada de la comunidad como espacio de creación y sostén ante los embates del sistema. Es la recuperación del sentido de apropiación, de colectividad, del territorio y de la lucha; es generar estados de bienestar a partir del sentir y pensar de la comunidad, y de lo que se propone conseguir desde las ideas surgidas de quienes la componen. Son hombres y mujeres las encargadas de lograr la armonía y administración de los recursos para lograr metas y tomar decisiones, no se puede relegar a que tomen solamente un lugar, ambos tienen que ocupar todos los espacios de la comunidad, en otras palabras, se tiene que Despatriarcalizar la comunidad para lograr el Vivir Bien. Para eso las mujeres al comprometerse en sus prácticas logran seguridad en ellas, luego generan sus propios mecanismos de organización y participación, y propagan el mensaje y la acción liberadora a las mujeres de la comunidad. Así avanzan con la comunidad y van haciendo el Vivir Bien, dejando la lógica de sometimiento y empobrecimiento.

5.1.5 Yo misma, mi grupo y la comunidad.

El tránsito de las mujeres alude de haber comenzado en un estado a pasar a otro, habiendo distintas vivencias que paulatinamente se fueron asintiendo como un proceso de

construcción y re-construcción, tanto de ellas para sí y la comunidad. Este recorrido comienza con la reapropiación de su individualidad y la capacidad de reconocerse. Luego a través de la mirada de otras es que van teniendo un nuevo sentido cada una, se hace posible reflejarse en las demás y se constituye un colectivo. Va cobrando vida propia y comienza a sostener a las mujeres, a contenerlas y recrearse con las aportaciones de todas. Al continuar caminando este cuerpo colectivo se integra a la comunidad con otra intención, la de recuperar el lugar que el Patriarcado le ha relegado, y con la consigna de ir aglutinando a más mujeres. Y también es propagado con otras comunidades, considerando que es un proceso en espiral permanente de crecimiento.

La espiral inicia en un punto, el nuestro es la autonomía de la mujer que va transitando hacia la comunidad pasando por distintas fases. Para conseguirlo se tomaron los cinco campos de acción del Feminismo Comunitario: cuerpo, espacio, tiempo, memoria y movimiento. Que se fueron engarzando con el proceso que surgió desde estrategias de las mujeres y se enfoca en tres momentos: Yo misma, Mi grupo y La comunidad. Juntos forman un engranaje dinámico que hace circular los distintos elementos para lograr la liberación de las mujeres del Patriarcado

Esquema 6. Tránsito de las mujeres para liberarse del Patriarcado.



Fuente: Elaboración propia.

En el recorrido las mujeres van dialogando y en esa medida es que avanzan, siendo retrospectivo y prospectivo, pero siempre con la acción plantada en el presente. Una de las principales para crear autonomía fue deconstruir los distintos principios morales y tradicionales de lo que es ser mujer. Cuestionar las prácticas que realizaban y proponer entre todas otras opciones, así iban rompiendo con las estructuras rígidas del Patriarcado. Observar en los distintos ámbitos otros comportamientos ofrecía variadas oportunidades para actuar. Con anécdotas tanto personales y de otras mujeres es que se cuestionaban los roles y al final cada quien decidía en lo que respecta a qué modificar de sí misma. Se construía un posicionamiento en base a la escucha y evitando radicalizar posturas, más bien flexibilizar obteniendo mayor libertad y un amplio cúmulo de opciones.

También desde cada historia distinta existían diferencias, para unas el énfasis de la liberación estaba en la participación dentro del movimiento; para otras dedicarse a la educación de su familia era el principio del cambio; comenzar desde una misma y estar sola era la manera de comenzar. Para poder avanzar fuimos tolerando las distinciones, no se trataba de convencer a la otra sino de contenerla y descubrirnos juntas. En este sentido la sororidad fue nuestra mayor alianza para escucharnos y comprender desde donde surgían esas rabias, esos dolores, esas tristezas y sobre todo las esperanzas.

Después caminamos rumbo a la comunidad del MPD y su territorio, cuestionábamos que si se traspasara estas mismas vivencias a otras mujeres se obtendrían una red fortalecida para eliminar el Patriarcado en la convivencia. Sin embargo existían dificultades entre ellas que separaban más que unir: críticas sobre la imagen física de otras mujeres, disparidad en la participación al interior del MPD y falta de reconocimiento en el trabajo, y el que había era con más énfasis en lo negativo que en los aciertos. En respuesta, era a ellas que les correspondía aportar desde esta visión de autonomía, tolerancia, sororidad y escucha a su movimiento. Propusieron desde esta perspectiva valorar el trabajo de las demás compañeras, aprobar su participación, rescatar las buenas prácticas, enfocarse en cómo han superado las variadas dificultades y en su relación con los compañeros, poner atención de guardar la paridad en todas las tareas encomendadas.

Avanzando con el recorrido tenemos que para protegerse y recuperarse de la exposición constante a la violencia, explotación y opresión las mujeres determinaron tres fases

fusionadas con los cinco campos de acción del Feminismo Comunitario. Para empezar es desde una misma, el cuerpo es el primer territorio para Despatriarcalizar; luego tener un grupo donde acudir y manifestarse con voz propia, que es adueñarse del espacio y tiempo de las mujeres para recrearse; finalmente llegar a la comunidad, promover la organización, extender la práctica y frenar la desigualdad con los compañeros cuando la hubiera, es a través de la memoria que se mira el recorrido y sus aportaciones para generar movimiento junto a otras mujeres y comunidades.

5.1.5.1 Yo misma: Cuerpo.

Mujer es el lugar específico al que nos ha condenado el Patriarcado y todos los otros sistemas de opresión, el cuerpo anida distintas violencias que le confieren y se coloca muchas veces en el lugar que está destinado para ella. Liberarlo es la misión que corresponde y trabajar cotidianamente para enfrentar las cadenas internas y externas que nos mantienen en aquellos lugares dispuestos para nosotras por el entramado de poder (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014).

El cuerpo es el territorio político para implicarse en procesos de descolonización, que no solo tiene que ver con la presencia del invasor en las tierras del Abya Yala, sino con la internalización del Amo y sus lógicas de comprensión del mundo (Espinosa, Gómez, & Ochoa, 2014). Que instala modos de control que nos dice cómo actuar con nuestro cuerpo, que espacios utilizar y hasta qué punto podemos movernos con libertad. Simultáneamente se replican esos mandatos con otros cuerpos de mujer, señalándoles cómo se tienen que vestir, cuál debe ser el ejercicio de su sexualidad, qué imagen estética debe tener y que físico es el adecuado.

Para desterrarlo hay que reconocerlo en los razonamientos esencialistas sobre lo que es la mujer y el hombre, ideas de complementariedad, la felicidad basada en cuidar de los demás, servir a la familia, al trabajo, y al hombre. Hay que volver la atención hacia el propio cuerpo, contactar con una conciencia que le da un sentido de propiedad para sí misma y de libertad. El cuidado del cuerpo y entre cuerpos provoca que se dé la liberación; se comienza por no agredirlo más, acallar las exigencias y obligaciones; no desmerecer a otros cuerpos ni criticarlos ni compararse con ellos. Reunirse con otras mujeres su efecto de hacerlo, es

que mutuamente se crea una contención ante la violencia recibida y ejercida, al soltarlo se descansa y conscientemente se detiene el ciclo.

Es ineludible continuar en permanente esfuerzo para restablecer el cuerpo como territorio propio, menciona Espinosa (2014) “estamos en el proceso de sanarnos de todo el Patriarcado que llevamos dentro” (p.414). Se inició con el Yo misma y ahora irá transitando a sostener un espacio.

5.1.5.2 Mi grupo: Espacio y Tiempo.

Mi grupo es el lugar que se fue haciendo con varios Yo misma, se nutre de lo que todas aportan y les regresa en reciprocidad sostén, reflexión, identidad, aprendizajes y alegría. Se configura en un espacio que aspira a estar libre de explotación, violencia y opresión, convertirse en uno de amor. Que se concreta en comunicación abierta y franca entre quienes lo conforman, tolerancia en las diferencias, escucha y empatía para conocer otras maneras de pensar y sentir. Contribuye a que se fortalezca el colectivo en la toma de acuerdos, a que recuperen su poder de decisión en otros espacios de convivencia y que las mujeres renueven sus valores, entre ellos su libertad.

Al conformar un espacio a la par se recobra el tiempo, que es sustancioso permitiéndole a la mujer detenerse y poder discernir de lo que necesita para ella y el que es para su organización de la comunidad.

5.1.5.3 La comunidad: Memoria y Movimiento.

Reconocer que desde la memoria de cada mujer alberga una serie de conocimientos, es a partir de estos que lo puede poner a disposición a otras mujeres para combatir al Patriarcado. Respecto a la memoria del MPD, son ellas las que han sostenido al movimiento y han hecho la historia de su población. Cuando se hace este reconocimiento y se encuentran fortalecidas las mujeres y su colectivo, es momento de dar el siguiente paso en la espiral a la comunidad y su relación con otras. Es la creación de un movimiento en la erradicación del Patriarcado, buscando la liberación de las mujeres de la explotación, violencia y opresión. Se responsabilizan y comprometen, que es un final de un proceso individual y grupal para ahora comenzar uno comunitario en la espiral, es abrirse a tejer

una red para combatir el Patriarcado. Desde el MPD existe unidad, apoyo, fortalecimiento, responsabilidad desde donde se pueda partir para comenzar a tejerlo. Y la comuna de Lo Barnechea se puede ver beneficiada en crecimiento, participación, solidaridad, coordinación de las mujeres.

Por razones de tiempo y presupuesto el alcance de la investigación no puede continuar desarrollándose en esta etapa. Sin embargo el trabajo alcanza a dar visibilidad al contexto comunitario como producto de varias fases por las que transitaron las mujeres. Queda como un aporte de esta investigación haber señalado el cómo hacer que para que las mujeres sigan continuando dando giros en esta espiral infinita, en la que van agregando descubrimientos en cada una de sus fases. Recopilando con sus aprendizajes y descubriendo otros. Esta es una propuesta que es un proceso que está instalado, y que les corresponderá continuar.

5.2 Sobre el proceso del grupo.

Durante el tránsito de las mujeres de lo individual a lo comunitario en el grupo, hubo distintos momentos que significaron tanto dificultades y tensiones como puntos de apoyo que facilitaron cumplir con los objetivos. Entre los más destacados se relaciona con las resistencias al cambio, las transformaciones paulatinas y la función del grupo como espacio de contención. Por otro lado se encuentran las situaciones entremedio de la aplicación de la metodología.

Como parte de desnaturalizar la violencia, las mujeres hacían ejercicios que les permitían tomar consciencia de sus prácticas patriarcales lo que las llevo a confrontarse a sí mismas y a mostrar parte de su intimidad. Así quedaban en la mira de las demás, teniendo distintos efectos, en un principio surgía una constante comparación de sus cambios con los de las otras. Por eso siempre la aclaración de que ese era un espacio en donde se respetaría el proceso de cada quien y no por eso era menos o más importante que las demás. Se hacía la aclaración de que tampoco eran competencias para saber quién era la que lo hacía mejor, sino más bien era entender el propio proceso y encontrar el apoyo en las otras. Fue un trabajo arduo de constancia y confirmación ante las dudas y desconfianzas, de hacer

reflexiones que apuntaran incentivar una práctica liberadora y a ubicar en el contexto inmediato que era lo que provocaba la opresión y a no repetirlo al interior del grupo.

En cuanto a darse cuenta de su situación de opresión, lo comenzaron a detectar en sus relaciones de pareja, en la familia, en su trabajo y en el movimiento, provocando inquietudes, reflexiones y una serie de emociones al respecto. Es ahí como el grupo aparece como el espacio de contención tanto para los procesos de cambio que cada una iba realizando en distintos ámbitos y en su participación en su comunidad del MPD. El grupo era el apoyo social y afectivo para lograr una transformación personal y cómo juntas iban logrando darle un realce a la participación de las mujeres en la construcción de comunidad. Puntualizando en la metodología utilizada, esta ayudó a darse el espacio para nombrar y reconocer la violencia, para incentivar cambios, para que cada una comenzara su propio proceso de liberación y el de su comunidad, apoya y acompaña a las mujeres.

Al comienzo de su aplicación fue necesario enganchar a las mujeres a que se interesaran por los temas, e ir dándole la palabra a cada una ya que todas hablaban al mismo tiempo y era imposible que se escucharan. Pero en la medida que se iban involucrando ellas generaban las discusiones y comenzaron a escucharse y a respetar la voz de las demás desde las diferencias.

Fueron hablando de cómo realmente se sentían, sin miedo a la crítica y enfocada más en hablar de sí misma y menos atención en lo que fuera a pensar la otra, así se fue dando más confianza al hablar y abriendo temas cada vez más profundos. Así fue la manera que lograron hacer cambios, dándose cuenta de lo que sentían y haciendo reflexiones respecto a la violencia.

Sobre la motivación para seguir participando tuvo sus momentos de volverse a recargar, la clave estaba en irle encontrando un sentido distinto en la medida que avanzaban las temáticas y en dejar espacios para primero asimilar lo aprendido, y luego continuar con distintos temas para seguir manteniendo el interés.

5.3 Aportes entre Feminismo Comunitario y Movimiento de Pobladores por la Dignidad.

El Feminismo Comunitario tiene primordialmente dos consignas en vinculación con otros movimientos sociales; la primera es que quiere ser un “feminismo útil” que enriquezca el quehacer del movimiento; la segunda es “vamos a apoyar” con aportaciones y darle visibilidad a la condición de opresión que están presentes. El feminismo pone en el centro prácticas de liberación, que pueden no solamente ayudar a las mujeres sino a hombres y comunidades. Su lucha no termina cuando les entreguen la vivienda sino continuaría por una comunidad libre de violencia, explotación y opresión para las mujeres.

Le da las herramientas para conectar las relaciones entre ellas mismas con la familia, el movimiento, es decir entre el colectivo y yo misma, entender las relaciones son sistémicas, ver el sistema. Si ellas se fortalecen sus relaciones y organizaciones también, con la presencia de las mujeres la vida social toma otro rumbo. Si no se actúa no es posible el cambio, es necesario concretar prácticas. Y paciencia y escucha en sus relaciones próximas puede abrir experiencias más enriquecidas y amorosas.

La mujer pobladora, se ve apoyada por el Feminismo Comunitario en confirmar su protagonismo en la lucha territorial, en señalar las relaciones patriarcales con sus compañeros hombres, en promover la participación y organización de las mujeres. La lucha está también en la creación de una comunidad. Como lo manifiestan Paredes & Guzmán (2014) “el Feminismo Comunitario demanda el carácter femenino de la construcción y el derecho a la construcción de la comunidad en el presente, a partir del reconocimiento de una estructura misógina, de tipo patriarcal en la comunidad heredada”.

El MPD le regresa al Feminismo Comunitario, desde su contexto y testimonios, riqueza a su metodología y la constatación de expandir una interpretación de cómo opera la violencia en la vida de las mujeres y qué manera liberarse. Y el efecto de la vinculación recíproca entre la liberación de las mujeres que entrega aportes sin la lógica de dominación para la comunidad; y la liberación de la dominación entre sexos que es una dimensión a considerarse para acabar con los sistemas de opresión en la comunidad. Teniendo como resultado la construcción feminista de la comunidad es una acción política de Despatriarcalización profunda que beneficia a la sociedad comunitaria en su conjunto. Esta

trasciende el territorio circunscrito a un pueblo o un barrio, nacionalidad re-equilibrada en diálogo con cualquier otra desde su capacidad de autodefinirse en la búsqueda de la buena vida (Paredes & Guzmán 2014).

5.4 Seguir pensando la dimensión comunitaria.

La metodología de Investigación – Acción se logró gracias al compromiso de quienes nos involucramos en cada una de sus etapas. El seguimiento a todo el proceso implicó reajustarse a las condiciones, flexibilizar el encuadre acordado y confiar en los pactos realizados y acuerdos mutuos. Se realizó gracias a la confianza entre las que participamos, de las voluntades para crear otra comunidad posible para las mujeres, donde puedan ser sin ser oprimidas o violentadas. Además se abrió la brecha entre los aportes conceptuales y teóricos de la disciplina y el escenario comunitario donde se tejen las prácticas de transformación. Aportando a que existen distintas rutas para acercarse al conocimiento de las protagonistas de los cambios. Para ellas fue el espacio de reflexión a través del cual integraron nuevos elementos en su práctica.

El dispositivo se fue haciendo con distintas estrategias didácticas, las anécdotas tanto de la vida personal como de otras mujeres, los ejercicios de escritura o dibujo facilitaron la comprensión de la complejidad en los conceptos. El compromiso y constancia permitió ir logrando los cambios que cada quien iba permitiéndose hacer, con apoyo del grupo y cariño expresado fue que iban rompiendo con sus preceptos patriarcales y alcanzar a ver una organización distinta dentro de su comunidad.

Las metodologías de liberación de las mujeres incluyen una dimensión comunitaria, que enseña a que el Patriarcado no se siga reciclando en las intervenciones, más bien promoviendo la paridad entre hombres y mujeres. Y a su vez desde estas intervenciones fomentar la participación de las mujeres. Entrar en diálogo con las protagonistas que conducen y hacen la comunidad, debe ser una aproximación a cómo lograr la transformación de la comunidad.

Referencias bibliográficas.

- Azócar, J. (2006). Política chilena de vivienda social: Una mirada a su concepto de espacio público en la posmodernidad. *INVI*, 21(57), 10-43. Recuperado el 7 de Marzo de 2016, de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/301>
- Barnechea, M., González, E., & Morgan, M. (1994). La sistematización como producto de conocimientos. *La Piragua*. Recuperado el 20 de Enero de 2016, de <http://preval.org/documentos/00508.pdf>
- Barrero, E. (2015). *Psicología de la liberación. Del discurso encantador a la praxis liberadora*. Bogotá, Colombia: Cátedra Libre.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En A. p. (AC SUR), *Feminismo diversos: el Feminismo Comunitario* (págs. 10-25). España. Recuperado el 9 de Enero de 2016, de <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Coba, L., & Herrera, G. (Enero de 2013). Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? *Revista de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)*(45), 17-23. Recuperado el 30 de Enero de 2016, de <https://www.flacso.edu.ec/portal/index.php?module=MediaAttach>
- Delgado, G. (2012). Conocer en la acción y en el intercambio. La investigación: acción participativa. En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación Feminista. Investigación, Epistemología y Representaciones sociales*. (págs. 197-216). México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Eizaguirre, M., Urrutia, G., & Askunze, C. (2004). *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. Guía de sistematización de experiencias de transformación social*. Bilbao: Lankopi S.A.
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. (J. Fajardo, Trad.) Zurich: Biblioteca Digital Espartaco. Recuperado el 2 de Enero de 2016, de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>
- Espinosa, Y., Gómez, D., & Ochoa, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales*. (E. U. Cauca, Ed.) Colombia.
- feminismocomunitario.com. (17 de diciembre de 2015). *feminismocomunitario.com*. Obtenido de <http://www.feminismocomunitario.com>
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Flores, J. (Abril de 2002). Metodología y Epistemología de la investigación psicosocial. *Informació Psicológica*, 72-79. Recuperado el 3 de Diciembre de 2015, de

- <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/viewFile/438/383>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Recuperado el 15 de Marzo de 2016, de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Gallardo, H. (Julio - Diciembre de 2002). Imaginarios sobre el pobre en América Latina. *Revista Filosofía. Universidad de Costa Rica*, 59-70. Recuperado el Marzo de 2016, de <http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XL/No.%20101/Imaginarios%20sobre%20el%20pobre%20en%20America%20Latina.pdf>
- García, L. (Marzo de 2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*. (74). Recuperado el 25 de Febrero de 2016, de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- Gargallo, F. (2013). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Hartmann, H. (1982). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Recuperado el 10 de Enero de 2016, de <http://www.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias*. Lima, Perú: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Recuperado el 2 de Febrero de 2016, de <https://www.reflectiongroup.org/stuff/vivir-bien>
- Jara, O. ((s.f)). *Orientaciones teórico - prácticas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias. Recuperado el 26 de Diciembre de 2015, de <http://www.cepalforja.org/sistematizacion/bvirtual/>
- Kemmis, S., & Carr, W. (1988). *La investigación-acción en la formación del profesorado. Teoría crítica de la enseñanza*. . Barcelona: Martínez Roca. Libros universitarios y profesionales. .
- Kirwood, J. (1987). *Feminarios*. Chile : Ediciones Documentadas. .
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Managua, Nicaragua: Puntos de encuentro .
- Lamas, M. (Abril de 2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. (Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ed.) *Cuicuilco*, 7(18), 2-25. Recuperado el 15 de Febrero de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Lerner , G. (1990). *La creación del Patriarcado*. Barcelona: Novagràfik.
- Lugones, M. (Diciembre de 2011). Hacia un Feminismo Descolonial. *La manzana de la discordia*. , 6(2) , 105-119. Recuperado el 8 de Febrero de 2016, de <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N2/art10.pdf>
- Martín-Baró, I. (Agosto de 1986). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(N 2), 7-14. Obtenido de

- http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/getep/martin_baro_psicologia_liberacion.pdf
- Mies, M. (1991). *Beyond Methodology. Feminist scholarship as lived research*. En M. Fonow, & J. Cook. Indiana, EUA.: Indiana University Press. Recuperado el 9 de Febrero de 2016, de https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=SR1zEKQVBtsC&oi=fnd&pg=PA60&dq=maria+mies+women+research&ots=2qSyPS4EVT&sig=fflejmm-IUknUnHPy_nqu05wTwI#v=onepage&q=maria%20mies%20women%20research&f=false
- Mignolo, W. (2008). *Género y Descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Molyneux, M. (2003). *Movimiento de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. . Valencia, España: Universitat de València. .
- Montano, R. (2002). Dispositivos para la intervención comunitaria. *Tramas. Universidad Autónoma de México. (UAM-XOCHIMILCO)*, 211-224. Recuperado el 22 de Febrero de 2016, de <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2002/no18-19/10.pdf>
- Montenegro, M., & Pujol, J. (2003). Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el realismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología.*, 37(2), 295-307. Recuperado el 30 de Noviembre de 2015, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054800>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Movimiento de Pobladores por la Dignidad . (23 de Diciembre de 2015). *Movimiento de Pobladores por la Dignidad*. Obtenido de <http://movimientoporladignidadchile.blogspot.cl/>
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una espacialidad de la resistencia. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universida de Barcelona.*, 6(115), 1-25. Recuperado el 10 de Marzo de 2016, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Palma, D. (1992). *La sistematización como estrategia de conocimiento en la Educación Popular*. Santiago, Chile. Recuperado el 28 de Diciembre de 2015, de https://www.u-cursos.cl/medicina/2011/0/TOMIPCO4/1/material_docente/bajar?id_material=367145
- Paredes, J. (2014). *Hilando Fino desde el Feminismo Comunitario*. La Paz, Bolivia: Moreno Artes Gráficas.
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2013). *Instituto Hemisférico de Performance y Política*. Obtenido de <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/paredes>
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la rebeldía*. La Paz: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la Rebeldía. ¿Qué es el Feminismo Comunitario?. Bases para la Despatriarcalización*. La Paz, Bolivia. : Moreno Artes Gráficas

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (págs. 202-208). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el 30 de Enero de 2015, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina . En W. Mignolo, *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. (Vol. 2da. Edición, págs. 119-132). Argentina: Ediciones del Signo.
- Sandoval, C. (2002). *Programa de Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Investigación Cualitativa*. . Bogotá, Colombia : ARFO Editores.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. . Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Segato, R. (2013). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico. En K. Bidaseca, & V. (. Vazquez, *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. (págs. 17-45). Buenos Aires, Argentina.: Godot. Colección Crítica.
- Yampara, S. (2011). Cosmovivencia Andina. Vivir y Convivir en armonía. *Revista de Estudios Bolivianos*, 18. Recuperado el 8 de Febrero de 2016, de <http://bsj.pitt.edu/ojs/index.php/bsj/article/view/42>
- Young, I. (1992). *Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)*. Recuperado el 5 de Enero de 2016, de <http://www.democraciasocialista.org/wp-content/uploads/2014/03/139104361-Young-Marxismo-y-feminismo.pdf>
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. . Perú: Fonde Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Anexos.

Anexo 1. Planeación del taller para la Despratriarcalización con la AFCB.

MOMENTOS	ACTIVIDADES
<p>1. Violencia contra las mujeres.</p> <p>Objetivo: mostrar los distintos niveles donde actúa la violencia y develar así el sistema patriarcal.</p>	<p>1.1 Cinco preguntas a contestar en equipo.</p> <p>1.1.1 ¿Qué es violencia contra las mujeres?</p> <p>1.1.2 Desde lo individual: ¿Cómo afecta la violencia a las mujeres en su persona?</p> <p>1.1.3 Desde lo familiar: Los roles y tareas que se asignan a hombres y mujeres dentro de la familia. ¿De qué manera influyen en la vida de las mujeres?</p> <p>1.1.4 En relación a la pareja: ¿Qué situaciones generan violencia?</p> <p>1.1.5 Desde la comunidad: En los lugares donde conviven y viven las mujeres, los grupos donde participan, las calles que transitan ¿De qué forma son tratadas las mujeres?</p>
<p>2. Enfoques de intervención e instrumentos de abordaje.</p> <p>Objetivo: dar a conocer los ejes metodológicos para abordar la violencia de género.</p>	<p>2.1 Exponer los principales ejes en la intervención a la violencia extrema hacia mujeres. .</p> <p>2.1.1 Auto - reconocimiento y Auto - recuperación de las mujeres.</p> <p>2.1.2 Acción y posicionamiento político de las mujeres que vivieron violencia extrema.</p> <p>2.1.3 Visibilidad de las relaciones de poder dentro de un sistema patriarcal.</p> <p>2.1.4 Red laboral para las mujeres.</p> <p>2.1.5 Articular a las mujeres a movimientos sociales contra la violencia de género.</p>
<p>3. Cinco campos de acción del Feminismo Comunitario.</p>	<p>3.1 Exponer la metodología de los cinco campos de acción.</p> <p>3.1.1 Cuerpo.</p> <p>3.1.2 Espacio.</p> <p>3.1.3 Tiempo.</p> <p>3.1.4 Memoria.</p> <p>3.1.5 Movimiento.</p>
<p>4. Movimiento: Casa de Acogida.</p> <p>Objetivo: Instar a las asistentes a participar como voluntarias en la Casa de Acogida en las distintas áreas.</p>	<p>4.1 Mostrar los objetivos y áreas para participar como voluntarias.</p> <p>4.1.1Objetivos.</p> <p>4.1.1.1 Construir autonomía.</p> <p>4.1.1.2 Reparar de mujer a mujer.</p> <p>4.1.2 Áreas de participación.</p> <p>4.1.2.1 Realización de protocolos de atención.</p> <p>4.1.2.2 Contención tanto individual y grupal en los cinco campos.</p> <p>4.1.2.3 En la prevención, identificar al Patriarcado y sus operadores.</p>
<p>Conclusiones: La violencia se genera y se sustenta en un sistema patriarcal, es decir, todas las costumbres, tradiciones, normas familiares, usos, ideas, prejuicios, símbolos, leyes, educación, religión que oprimen, explotan y discriminan a toda la humanidad y que históricamente se ha construido en el cuerpo sexuado de las mujeres.</p>	

Anexo 2. Descripción de los cinco campos de acción para la Despatriarcalización elaborada con la AFCB.

Cuerpo	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto: Materialidad que se vuelve historia y política. • Acción: Liberar al cuerpo del miedo, la culpa y la represión. Recrear otras posibilidades de vivir nuestro cuerpo de mujer. Tener autocuidado del cuerpo.
Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto: Posibilidad de hacer el Vivir Bien. • Acción: Dedicarle tiempo a la organización y a tareas que lleven a acciones en conjunto para erradicar el Patriarcado.
Espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto: Espacio en la comunidad • Acción: Tomarse los espacios en la comunidad, crear otros para la reflexión y participación de y entre las mujeres.
Memoria	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto: Entender que no nacimos en situación de opresión ni discriminación. • Acción: Rescatar saberes y conocimientos de nuestros pueblos y de cada una. Formarse leyendo de la historia de las mujeres y escuchando a otras mujeres.
Movimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Concepto: Movimiento organizado para: la autonomía, participación y reflexión, con el objetivo de proponer el modelo de sociedad que queremos vivir. • Acción: Trabajando y reforzando la articulación de redes.

Anexo 3. Consentimiento informado.

Consentimiento informado para participar en un taller de investigación de Psicología Comunitaria.

Título de la investigación: Dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado.

Investigadora principal: Violeta Gómez Urdiales.

Institución Educativa y programa de estudios al que responde: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales (FACSO), Departamento de Psicología, Magister en Psicología mención en Psicología Comunitaria.

Nombre de la participante: _____

A usted que forma parte del Movimiento de Pobladores por la Dignidad (MPD) se le está invitando a participar en una investigación de Psicología Comunitaria. Primero se le mostrarán algunos apartados con información oportuna y clara para la comprensión de este trabajo. Siéntase con plena libertad de preguntar respecto a inquietudes que surjan al respecto. Al final decidirá si quiere participar y se le pedirá que firme, además de entregársele una copia con firma y fecha.

1) En qué consiste esta investigación.

Es generar un espacio de reflexión que ahonde sobre la situación de la mujer del MPD en sus distintos espacios de convivencia y participación. Y que juntas podamos detectar en cada uno de ellos que condiciones oprimen y violentan a la mujer, además de considerar cuáles son las posibilidades de transformarlas, tanto a nivel personal como colectivo.

2) Objetivo.

Implementar un dispositivo de abordaje comunitario al Patriarcado como sistema de opresión, explotación y violencia que fortalezca la construcción de comunidad inspirado en los principios del Feminismo Comunitario con las mujeres del Movimiento de Pobladores por la Dignidad en la comuna Lo Barnechea.

3) Beneficios.

Detectar de qué manera afecta a mi vida la violencia del sistema patriarcal; desarrollar estrategias tanto a nivel personal como colectivo para enfrentarlas; tener la posibilidad de aplicarlas en los distintos espacios donde participo; y tener una propuesta distinta de comunidad que nos permita a las mujeres recobrar nuestro lugar. Además del fortalecimiento de los lazos con las demás compañeras del movimiento y tener más alternativas de organización comunitaria.

4) **Cuál será el proceso.**

- Será llevado a cabo un taller en cuatro etapas con distintas actividades, a continuación una breve descripción de cada una: I) Encuadre. Nos presentaremos cada una mencionando nuestros gustos, preferencias, dedicaciones y expondremos temáticas respecto a la situación de las mujeres. II) Diagnóstico. Se hará una revisión de cuáles son las condiciones de la mujer en la comunidad. III) Líneas de acción. Abordaremos lo que se detectó en el diagnóstico bajo distintas miradas y acciones. IV) Plan de trabajo. Formularemos un plan que beneficie al grupo y a la comunidad.
- Se realizará una sesión semanal con duración aproximada de dos horas y cada etapa abarca un número distinto de sesiones que se irán determinando en la medida que avanza el proceso.
- Se tomarán notas sobre lo relatado en el taller que se transcribirán y servirán de insumos para el análisis en esta investigación.
- La investigación contempla la publicación del informe final, elaboración de artículos, ponencias y otros productos académicos y literarios. En cualquiera de estos insumos se respetará el uso de sus datos personales como lo haya manifestado.

5) **Consideraciones.**

- Su participación en este taller de investigación es totalmente voluntaria y no contempla alguna retribución económica.
- Su participación no comporta ningún riesgo para Ud.
- Puede negarse a participar de este estudio y/o retirarse en el momento que lo desee sin la necesidad de entregar ningún tipo de explicación y sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para Ud.
- No generará ningún gasto para usted.

6) **Confidencialidad.**

- La información generada para la identificación de cada participante del taller será guardada si así lo desea.
- Su participación es completamente anónima. Nadie, salvo el equipo de investigación, tendrá conocimiento de la información entregada.
- El material de registro que se desprende del trabajo, notas de campo, diarios de campo, fotografías, se mantendrán en privacidad y sólo la investigadora responsable y profesores asesores tendrán acceso a la información que Ud. entregue.

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____ he leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido respondidas de manera satisfactoria. He sido informada y entiendo que los datos obtenidos en el estudio pueden ser publicados o difundidos con fines académicos o literarios. Convengo en participar en este estudio de investigación. Recibiré una copia firmada y fechada de esta forma de consentimiento.

Firma de la participante

Fecha

Esta parte debe ser completada por la Investigadora:

Declaro haber explicado _____ los principales objetivos de este estudio, sobre los procedimientos y beneficios. He respondido a sus principales inquietudes y aclarado sus dudas.

Violeta Gómez Urdiales

Anexo 4. Memoria fotográfica.

I. Encuentro con el Feminismo Comunitario.

Almuerzo entre compañeras, al fondo Julieta Paredes feminista comunitaria. Santiago Centro, Julio 2014.



Actividad: Cuerpo, Espacio, Tiempo, Movimiento, Memoria. Santiago Centro, Julio 2014.



Actividad: Nuestra memoria ancestral. Santiago Centro, Julio 2014.



II. Visita a la Asamblea de Feminismo Comunitario Bolivia.

Desde la Pluriversidad de la Asamblea de Feminismo Comunitario. La Paz, Bolivia, Febrero 2015.



En el Día de la Mujer en el Ministerio de Justicia, Municipalidad de La Paz, Bolivia, Marzo 2015.



Representantes de organizaciones de mujeres en el Día de la Mujer, Ministerio de Justicia, Municipalidad de La Paz, Bolivia. Marzo 2015.



III. Movimiento de Pobladores por la Dignidad Lo Barnechea.

<p>Manifestación del MPD.</p>	<p>Equipo de la Universidad Popular Cura Jimmy</p>
	
<p>Mujeres del Partido Igualdad, del MPD y Julieta Paredes.</p>	<p>Afiche del MPD por el Día de la Mujer.</p>
	
<p>Javiera Rivas hablando con el MPD, Municipalidad de Lo Barnechea.</p>	<p>Manifestación del MPD, Municipalidad de Lo Barnechea.</p>
	

IV. El taller.





V. Visita de Julieta Paredes.

Conversatorio en Jardín Infantil Comunitario del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). Peñalolén, Santiago. Octubre 2015.



Conversatorio en la “Rucaula” del MPL. Peñalolén, Santiago. Octubre 2015.



Almuerzo entre compañeras del MPL y Julieta Paredes. Peñalolén, Santiago. Octubre 2015.



Julieta Paredes dirigiéndose a la Asamblea del Movimiento de Pobladores por la Dignidad. Lo Barnechea, Santiago. Octubre 2015.



Violeta Gómez en mensaje a la Asamblea del Movimiento de Pobladores por la Dignidad. Lo Barnechea, Santiago. Octubre 2015.



(De izq. a der.) Elisa, Julieta, Violeta, Javiera, en la Asamblea de Movimiento de Pobladores por la Dignidad. Lo Barnechea, Santiago. Octubre 2015.

